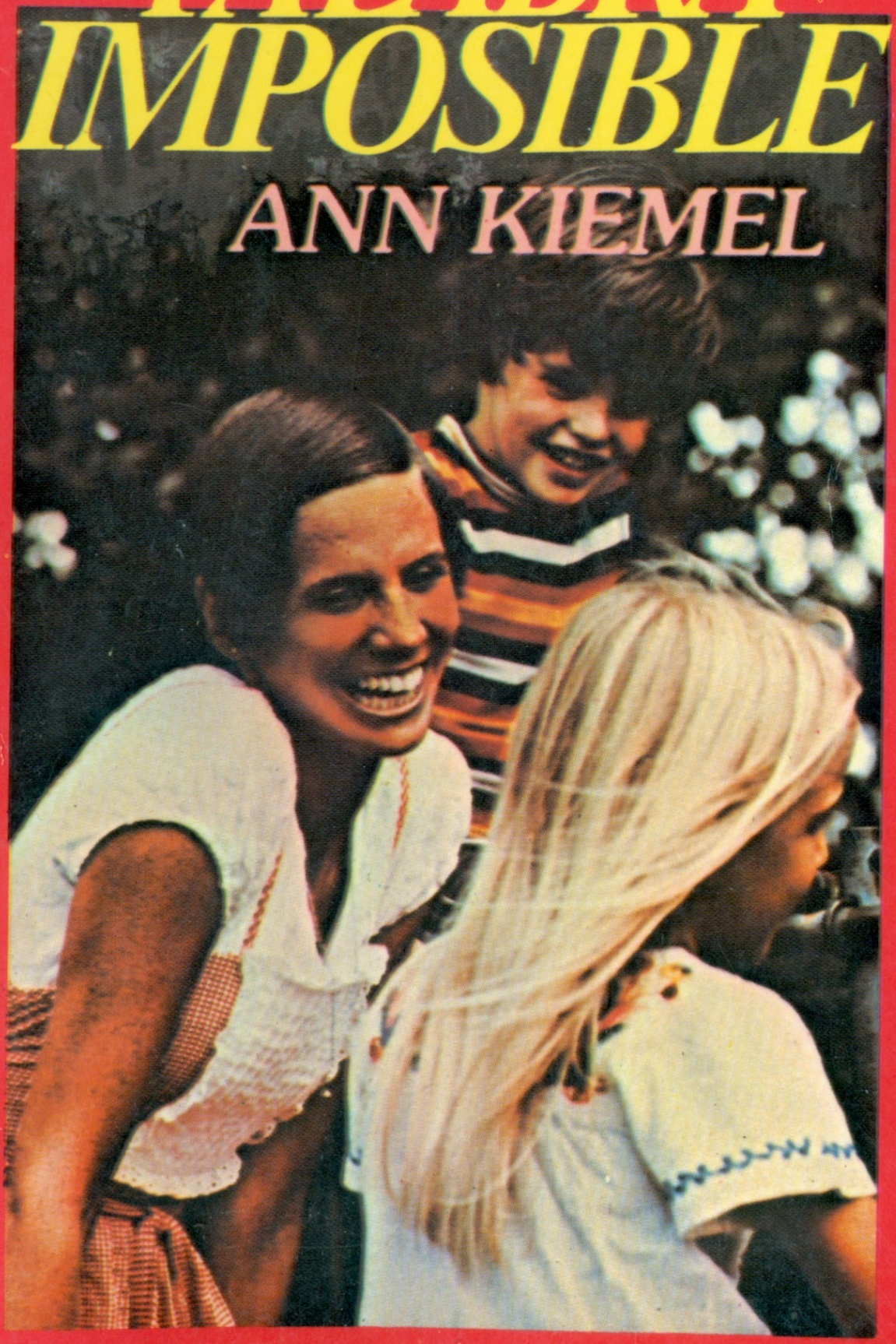
ME GUSTA LA PALABRA IMPOSIBLE

ANN KIEMEL



LIBROS CLIE

ME GUSTA LA PALABRA IMPOSIBLE

Me gusta la palabra imposible

Ann Kiemel

LIBROS CLIE

Libros CLIE
Dr. Moragas y Barret, 115
TERRASSA

ME GUSTA LA PALABRA IMPOSIBLE

Originally published in the USA under the title **I Love The Word Impossible** © 1978 by Tyndale House Publishers.

© 1980 por CLIE. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida sin el permiso escrito de los editores, con la excepción de breves citas.

Versión española: Xavier Vila

ISBN 84 - 7228 - 496 -4
Depósito Legal: B. 8.093 - 1980

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb, A. C. n.º 265 - Moragas y Barret, 113
TERRASSA (Barcelona)

Printed in Spain

a mi padre y a mi madre
que vivieron vidas ejemplares
y me enseñaron a creer que Dios y yo, los dos,
podíamos juntos hacer lo IMPOSIBLE.

también, a mi jefe, amigo y mentor espiritual,
el «decano» Robert Helfrich,
cuyo corazón abarca tanto
y es tan sincero...

y, con amor, a Hal y Susie Zigelbaum.

INDICE

PREFACIO 7

1. YA SOY UNA MUJER AHORA

Domingo por la noche 15
Vigilia de Año Nuevo 17
Ya soy una mujer ahora 19
Prejuicios 26
Rigorismo 33
Ideas sueltas 37
Evangelismo 39
Teología 46

2. EN LA UNIVERSIDAD

"Dean de chicas" 51
Solicitud y cuidado 58
En la derrota 62
La imagen en el espejo 66
Crítica 69

PREFACIO

me gusta la palabra imposible...

me suena cual gozo después de la tristeza,
cual hacer un amigo de un enemigo.
es el arco iris después de la tormenta.
una puesta de sol en un quieto atardecer, después de un día agitado, revuelto, agotador.
son piernas y brazos lisiados que recobran la vida, se mueven por sí, vuelven a ser útiles.
es como el perdón tras el agravio.
la claridad de la verdad después de la neblina.
un niñito recién nacido.
el pajarito que salta del nido y hiende el espacio.
lo amargo y agrio vuelto suave y sazonado.
una esperanza renovada, auténtica... cuando ya se daba por perdida.
gente que se encuentra en el momento oportuno en sitios inesperados, remotos...
guiados por inescrutables razones
que Dios ha ordenado.
me gusta la palabra imposible porque mi Dios cree firmemente en la aventura,
y en escalar cumbres inaccesibles,
y no le amedrenta andar ocupado
en un mundo en que pululan,
como hormigas, las situaciones más terribles.

El promete superar todo lo imposible
Porque es amor...
y el amor siempre encuentra el camino a tiempo.
el amor no se asusta.
tiende pasarelas en vez de levantar muros.
nunca se da por vencido.
sigue esperando, esperando...
sigue esperando, tozudo, impertérrito, paciente,

El perdón (1) 73
El perdón (2) 77

3 GENTE

Linterna mágica 85
El vecindario 89
El abuelo 93
Rechazado 95
San Maries Idaho 102
Individualismo 106
Oscilar del péndulo 118

4. ENCUENTROS

La diferencia 123
Hap 127
Francés 130
Juanito 134
Nochebuena 137
Nochevieja otra vez 139

5. ME GUSTA LA PALABRA IMPOSIBLE

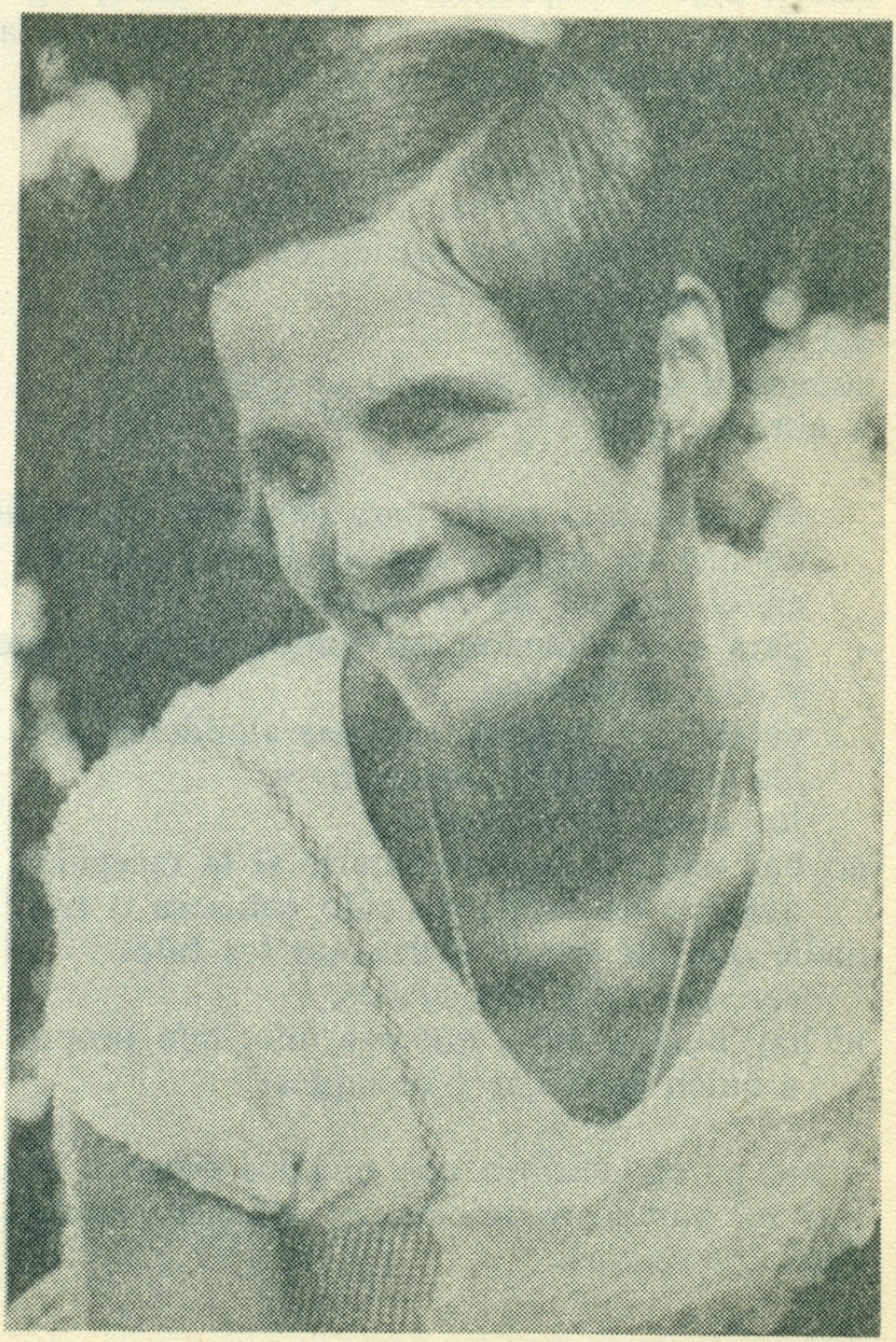
Partido de fútbol 145
Si y no 153
Imposible 156

incluso años si es necesario.
el amor nos hace ver a Dios moviéndose en las almas,
pero...
también en un claro soleado del bosque,
en el cielo sereno,
y en las rams que el fruto inclina,
en pájaros raudos y en nubes cansinas,
en el diseño de una tela de araña
y en la música incesante de las olas
en la orilla.

IMPOSIBLE, significa que yo,
una muchacha corriente, como tantas,
puedo, al mismo tiempo, ser algo especial y único,
lleno de sentido en un mundo inconmensurable,
erizado todo de púas que hieren.
Yo puedo ser un ascua de amor
allí donde me encuentre,
porque conmigo va a estar Cristo...
y esto es lo que explica
la DIFERENCIA.

1

YA SOY UNA MUJER, AHORA



DOMINGO POR LA NOCHE

un domingo.
es por la noche.
he regresado en avión, como muchos otros domingos,
de una charla que he dado en alguna parte del país.
con un saquito de mano en un brazo y libros en el
otro... bajo la impresión de que, al andar, algo iba
a caérseme, en cualquier momento. o que iba a
tropezar y saldría todo rodando.

siempre soy la primera en salir del avión.
y ando muy rápido hacia el coche
que antes he dejado aparcado en el garaje
del aeropuerto, a un lado
del edificio central.
cuando llego a mi pequeño apartamento
y abro la puerta

no hay nunca nadie para darme la bienvenida.
no hay un esposo con los brazos abiertos
en el umbral de la puerta,
para que podamos reír juntos, abiertamente
y con naturalidad,
dejando de lado las sonrisas almidonadas y
las caras de circunstancias y
los aires de sabionda.
no hay nadie a quien contarle si la recepción
que me ha hecho ha sido calurosa o fría,
nadie que me ayude a devanar los hilos
con que tejer mis sueños.
ni hay ningún niño, que sea mío, mío propio,
a quien apretujar y besuquear.

y me parece curioso que muchos crean
que mi mundo es fascinante: aviones, hoteles,
ciudades nuevas.

sí, hay cosas apreciadas y queridas...
y también paradas intermedias en aeropuertos
anónimos y habitaciones de hotel que
se me antojan tan frías como la intemperie
de la noche invernal,
y hay multitudes entre las cuales hay que abrirse paso,
y corredores largos, que no se terminan nunca,
y por los que hay que andar de prisa, corriendo,
para no perder el avión;
éste a veces se marcha cuando llego jadeante...
unos segundos tarde.
y todos me miran y algunos no esconden su sonrisa...
también hay las miradas inquisitivas y los ceños
fruncidos de los que me esperan en el auditorio
cuando entro en la sala de conferencias,
y subo al estrado,
aunque no me sienta dispuesta, sino cansada
y desapacible, y con todo me presento
con cara radiante y como por arte
de birlibirloque mi zozobra y mi inquietud
se transforman en seguridad y simpatía...
pero tengo que quedarme allí clavada,
delante de varios centenares de curiosos,
cuando quisiera estar en casa escondida.
sí, la charla había sido un gran éxito,
y estaba sentada en el avión a chorro de la TWA,
en San Louis, de regreso...
y cuando el avión iba a despegar
se pararon los motores.
una azafata nos invitó con la mayor cortesía
y calma a que «evacuáramos inmediatamente
el avión. era una situación de urgencia.
todo debía quedar en los asientos...»

cinco horas esperando. se trataba sólo
de unas bombas. claro que todo se aclaró
y no había ninguna, por lo que pudimos
volver a bordo.

me hallaba agotada... la charla por la tarde,
las prisas por no perder el avión, la demora...
sentados ya otra vez en el avión
no pude por menos que decirle al señor
que estaba en el asiento de al lado:
«¿cómo le va?»
«¿cómo quiere que me vaya —me contestó
casi con ira—. ¡pésimo! ¿Le va mejor a usted?»
«Oh, ¡no! Igual que a usted. Me gustaría
aplastarle las narices al causante de esta alarma.
Mire usted, yo soy cristiana. Aunque me he
entregado a Cristo y El me gobierna, no estoy
hecha de pan de ángel, y estas cosas
se me atragantan. Pero le diré más: Lo que me
gusta más acerca de Jesús es que se hace cargo
de nuestra indignación.»

El hombre echó la cabeza para atrás y apretándose
los costados se puso a reír a carcajadas:
«Usted es la primera persona cristiana
que encuentro, que me da la impresión
de que el serlo puede ser interesante.»

otro día llegué a una ciudad del sur,
calurosa, con un sol achicharrante.
Iba a dar una charla. me preguntaba si habría
venido alguien a esperarme. generalmente
hay alguien, pero no había nadie aquel día,
o por lo menos nadie que me reconociera.

faltaban exactamente treinta minutos
para la hora en que debía dar la charla
en un banquete, en un hotel de la ciudad.
el vuelo había sido pesado y largo,
y necesitaba cambiarme y refrescar algo.
fue dando vueltas por el área cercana a la salida,
confiando que alguien vendría.
había un matrimonio, ya avanzado en años,

que me miraban con insistencia y me pareció
que podían ser los que me habían venido a buscar...
se trataba de una conferencia a un grupo
de una iglesia y su aspecto era apropiado.
Me dirigí a la oficina e hice llamar por el altavoz:
«La persona que espere a la señorita Ann Kiemel...
sírvase presentarse a la oficina de...».
Entretanto yo esperaba de pie, junto
al mostrador, observándolos.

La pareja se acercó...
pero los dos se pararon a unos dos o tres metros...
mirándome, simplemente. Yo sonreí tímidamente,
esperando que me dijeran algo, pero siguieron
mirándome... A este punto yo no sabía qué pensar:
«¿Qué es lo que les pasa?
¿Es que no les gusta el vestido?
Llevo la falda hasta las rodillas,
las mangas son largas, sin escote...»

Al final el señor anciano me preguntó abruptamente:
«Conoce usted a Ann Kiemel?»
Con una sonrisa capaz de derretir las piedras
contesté:
«¡Claro que sí! ¡Soy yo misma!»

Ni tan sólo sonrieron. Ni se ofrecieron para
cogerme el bolso. Echaron a andar en silencio
y yo fui siguiéndoles hasta el coche,
que estaba aparcado al otro extremo del aeropuerto.
Entraron los dos en el asiento delantero
y cerraron las puertas, mientras yo
hacía lo mismo en el asiento posterior.
Ni una vez me dirigieron la palabra
durante el trayecto hasta el hotel.
El anciano aparcó bastante lejos de la entrada
y tampoco se me hizo objeto de atención alguna,
ni de palabra ni de hecho.

Al llegar al hotel se dirigieron hacia el ascensor,
supongo para guiarme directamente al salón
del banquete, pero yo exclamé:

«¡Un momento, por favor! Tengo que cambiarme.»

Se encogió de hombros y yo tuve que ir
a la oficina a registrar y recoger las llaves.
Entretanto pude ver a la señora hablando
con otra, moviendo las dos la cabeza
con expresión de asombro o duda, no sé.

Al llegar a mi habitación me eché sobre la cama
y no pude por menos que exclamar sollozando:

«Jesús, yo no puedo ir a hablar a esta gente.
No me quieren. No voy a encontrarme bien
entre ellos. Me van a rechazar antes
de escucharme. Tengo miedo.»

Durante varios minutos se me olvidó que pasaba
el tiempo. Y no me importaba.
Sólo podía sollozar. Por fin pude componerme.
Me lavé la cara, me cambié el vestido
y me dirigí hacia la sala, erguida,
aunque con los ojos enrojecidos de llorar.
Alguien allí debía tener fe en mí,
porque me habían invitado y Dios me ayudaría.
Entré en la gran sala del banquete y al instante
me sentí rodeada de caras amables,
palabras cálidas, apretones de manos
y amplias sonrisas. Ni pude ver a la pareja
que había venido a esperarme al aeropuerto.
¿Los había evaporado la calurosa recepción?

No, porque los vi después.

La charla fue inspirada, por la gracia
y bondad divinas, y los dos decidirían que yo era...
aceptable. La viejecita se apoderó de mí
y como un trofeo me fue exhibiendo

entre la multitud, sin olvidar a cada momento
de repetir que ella y su esposo me habían traído
desde el aeropuerto...

Una vez tuve que hacer el viaje sentada
junto a una señora que se había dejado caer
una botella de cerveza sobre la propia falda...
otra vez el pasajero sentado a mi lado estaba
tan mareado que sus molestias
y esfuerzos acabaron poniéndome casi
en el mismo estado.

Me he visto empujada ante un auditorio inmenso,
una sala helada, en una noche de tempestad
espantosa. A mí me tocaba traer calor,
belleza y paz. En otra ocasión al llegar a la ciudad,
la temperatura era de 40 grados en la calle,
y había 800 personas que se apiñaban en el gimnasio
de una Escuela Secundaria, sin aire acondicionado,
con innumerables niños berreando y otros
tantos mayores vociferando para expresar
su entusiasmo. No creía que pudiera darles
mensaje coherente... pero Dios ha permanecido
siempre fiel. Ni una vez me ha fallado.

Me río ahora cuando recuerdo que algunas veces
en campamentos de juventud o retiros para obreros
me han instalado en una «caseta»
de las que corresponden a los jóvenes o los obreros...
En algunas de estas casetas las telarañas cuelgan
del techo, y el olor, o mejor dicho,
el mal olor, es difícil de describir.
Y yo soy bastante meticulosa. lo mejor del caso
es que a las pocas horas ya me he acostumbrado.
Me siento parte del conjunto, como los demás,
mejorada, enriquecida y sazonada por la simple
bondad de los demás. y cuando voy a dormir
ni me acuerdo de los bichos.

es probable que las mujeres que forman parte
de un hogar con esposo e hijos no se vean
expuestas con tanta frecuencia a los viajes
y al «público»... y yo también me olvido
de que con esposo e hijos van las comidas
que hay que preparar y la ropa que limpiar
y los suelos que fregar; las narices
que hay que soplar y otras lindezas semejantes.
creo que ni unas ni otras podemos quejarnos.
Dios reparte equitativamente lo romántico
e impresionante y seductor junto con lo rutinario,
farragoso y monótono.

una mujer me escribió en una carta:
«es natural que usted hable con confianza
y con gracia. el mundo está de su parte.
viaja, come en restaurantes y alterna con
numerosas personas, además de ser joven.
yo no encuentro tan fácil ser una creyente feliz.
tres veces me he casado y otras tantas divorciado.
he sufrido un colapso mental y el hogar
es para mí una prisión.»

le respondí en otra carta:
«la vida que me describe me parece en verdad
muy difícil. me sabe mal que algunas palabras mías
le hayan parecido duras. detrás de lo que considera
resplandeciente en mi vida y que usted
llama gracia o donaire, hay muchos disgustos
y lamentables fracasos y muchas horas de agonía.
nadie escapa en la vida del dolor y de la lucha.
sin embargo no se olvide que es la manera
en que permitimos a Dios que nos ayude a hacer
frente a la misma lo que determina que podamos
seguir teniendo esperanza. yo creo
que aún le aguardan muchos días felices
en el futuro...»

lo que se hace con un año es importante.
cuenta, porque lo viejo es el fundamento
de lo nuevo.

nochevieja, 1974.
me puse un abrigo sobre la bata, sandalias,
un gorro de lana que me tapaba las orejas
y unos guantes.
abrí la puerta y el frío se apoderó de mi aliento
y lo transformó en una nube blanca,
y me reí al verlo
y al sentir que el frío me arañaba el rostro.
todo estaba quieto, tranquilo. hice una bola de nieve
y la tiré a la ventana de los vecinos de al lado.
lancé tres más y aguardé a que salieran para mirar.
se rieron... y yo me reí... y formamos parte de
la primera madrugada de 1975.

entonces lancé más bolas de nieve, a la noche...
en todas direcciones, y grité:
«Dios, ¿me ves?
soy ann, en esta vieja barriada. estoy viva y
lo estoy celebrando. TU ME das la vida.
Me has dado fuerza cuando hubo que sufrir.
lloraste conmigo. cuando fracasé en algo
no me lo echaste en cara.
otros lo habrían hecho, creyendo juzgar rectamente.
Jesús, ¡Tú no!
Tú eres amor.
el amor es fuerte, fiel, leal,
paciente y tierno.

Gracias, Jesús.
el año 74 trajo sufrimientos y esperanza.
todavía quiero saber más de la Verdad.
pero estoy creciendo, lo noto, Dios.

haz algo hermoso de mí
en este NUEVO AÑO. ¡Viva...!»

bolas de nieve y ventiscas
y cielos despejados y ramas dobladas
hacia el suelo por el peso de la lluvia helada
que las cubre como un manguito de plata.
y Dios y yo y el amor
que queremos cambiar el mundo
pasito a paso, pero seguro,
dondequiera que se hallen personas
que sufren.
porque Dios nos ama:
a ti y a mí,
a todos.

unas horas antes, en esta vigilia de año nuevo,
tosté palomitas de maíz en mi nuevo tostador
(regalo de navidad)... y las llevé a las chicas
que viven en el piso de abajo.
bebimos pepsis y nos tendimos sobre la alfombra
para mirar la televisión. me dieron ponche de huevo
y estuvimos alegres y animadas,
esperando el nuevo año.

hoy, horas nuevas y desconocidas se extienden
y desdoblan delante de mis ojos.
esto es potencial de energía latente,
a disposición. una eternidad en ciernes,
en el propio vecindario donde vivo.
¡creo, Señor!

YA SOY UNA MUJER AHORA

soy ann, y ya soy mayor ahora; una mujer.
tengo veintinueve años.
quedan atrás los años del «college»,
y tres ocupaciones diferentes.
es decir: bastante experiencia para haber sazonado.

cuando empecé a hablar públicamente, decía
de mí misma: «una joven, simple y sencilla».
eso daba seguridad, y aun ahora
me siento tentada a decirlo.
me siento como si sólo tuviera veinte años.
hay el entusiasmo y la energía,
pero la gente ya no puede decir:
«es tan joven, ¡y ya ha hecho tantas cosas!,
acaba de asomarse al mundo de la realidad;
hay que esperar y darle ocasión a que madure.»
no es que se me pida perfección: pero, sí,
discreción, un fondo de opiniones bien pensadas,
cordura y sensatez.
todo lo que consiga hacer, con la ayuda de Dios,
no ya a ser algo que se considere excepcional,
sino simplemente, debido.
el ser un adulto causa miedo.
Ya no caben las excusas.

nací en un hogar evangélico de tipo tradicional.
la verdad consistía en diferenciar entre
blanco y negro;
la vida carecía de verdaderos interrogantes:
todas las respuestas estaban listas y
empaquetadas.
cuando llegué al «college»
tenía plena confianza en mí msma:
estaba convencida de mi entereza y capacidad de juicio
para mantener firme la mano en el timón
en los días de borrasca

que se avecinaban.
podría haber sufrimiento y lucha,
pero entre Dios y yo saldríamos adelante.
Conocía bien a Ann.
Ann tenía buenos cimientos.
Ann se mantendría impávida.
Ahora, varios años más tarde,
todavía no me explico por qué
mi barco cabeceaba tantas veces
y aun estuvo a punto de zozobrar
(todo por mi sola culpa, no la de Dios),
y cuán amedrentada y perpleja llegué a estar
en situaciones en que había creído que
podría navegar sin dificultad.
hoy la verdad ya no la veo simplemente
o blanca o negra.
A veces la veo gris. Y miro más y el gris
se me antoja más oscuro, y a veces más claro.
Y entonces me encuentro «escudriñando anhelante
con todo mi corazón», y por fin,
dando un paso adelante le pido a Dios que
me lo haga ver mejor.
Creo que su amor nos garantiza que El lo hará.
Por ejemplo: fue una experiencia desconcertante
para mí descubrir que no todos los creyentes
interpretan de la misma manera
las Escrituras y aun la vida. Quiero decir
¡cristianos de verdad!
de fe robusta
y criterio equilibrado,
cuyo espíritu se ha forjado y afirmado
a lo largo de los años y copiosa experiencia.

Durante una convención bautista,
a la que fui invitada a dar una charla,
mencioné durante la comida, de paso, el nombre
de e. stanley jones, y dije que tenía en estima
sus ideas teológicas. Oí varias tosecitas nerviosas,

y vi varias cabezas que moviéndose discretamente
expresaban asombro y desaprobación.
Una señora creyente, devota,
de hondas raíces en la fe, me dijo que sucumbir
a los apetitos de la carne es más disculpable
que quebrantar el día del Señor: incluso por
hacer algo como ir a un restaurante
a tomar un refresco al salir del servicio
del domingo por la noche.
(en mi propia iglesia los miembros lo hacen
con frecuencia). hay autocares cristianos,
admirados por todos, que están en profundo desacuerdo
en uno y en más puntos.

No sé cómo, pero, hasta muy tarde,
no me di cuenta de que hay muchas maneras en que
una esposa o un marido puede ser infiel
a su cónyuge, desde las ostensibles a las sutiles.

Hablando en una reunión denominacional
en mi iglesia, un creyente me dijo
que se le había perseguido después
de cambiar de denominación, porque aquella
de que procedía no era considerada como
propiamente evangélica. siendo ya mayor
debo decidir por mí misma cuáles cosas
son vitales y cuáles son de poca monta.
debo abrirme de par en par a Dios
y decidir de entre las mil opiniones e interpretaciones
las que son realmente rectas y verdaderas para mí,
las que se ajustan y van bien con mi integridad.

no, la vida no es tan simple ahora.
puede llegar a ser compleja y a veces atemoriza.
en el curso de mis viajes he encontrado a mucha gente...
creyentes, cristianos... en situaciones
al parecer imposibles.
las respuestas fáciles no van tiradas por ahí,

a espuertas. a veces no se me ocurre ni una sola.
y la gente pide consejo. la respuesta fácil
para su problema no aparece por ninguna parte.
tan sólo puedo ofrecer lo que creo sería mejor
para mí en su caso, lo que la Biblia dice sobre ello...
pero, ¿cómo puedo saber la raíz íntima
de donde procede la pregunta? ¿cómo puedo saber
qué heridas emocionales están detrás de la pregunta,
para poder sanarlas?

no puedo juzgar.

no creo que sea esto lo que Jesucristo me pide.
El quiere que escuche, que desparrame
amor y calor. que trate de ayudar a la persona
a hacer lugar para Dios en su vida y así
pueda decidir mejor, con su ayuda,
lo que es verdadero para él.
ayudarle a entender el poder
de una consagración total.
pero, no, juicios, ¡no!
yo no he andado por el sendero del otro,
no he llevado su cruz.
no llevo dentro de mí su cuna, su infancia,
su adolescencia,
no he penetrado a través de su piel
al lugar donde pulsan el corazón y la mente.
sólo Dios lo ha hecho.
yo sólo me conozco a mí misma,
y sólo Dios y yo sabemos el lugar
que le corresponde a Dios en mi vida...
y si lo que digo es sincero.

a veces la gente habla de tener miedo a Dios.
yo no lo tengo. a Dios no le temo. a la gente, sí.
Dios ve mi interior como si yo fuera de cristal.
Y es justo. Y es tierno, misericordioso y paciente.
No estigmatiza nunca a nadie.

la gente... bueno... ésta es harina de otro costal.
los cristianos (como los otros) son a veces
impacientes, y criticones y rígidos.
están cerrados dentro de su mundo y todos esperan
que vayas a rendirles pleitesía a su torre
de marfil. Le temo a la gente.

dí con un hombre en una casa de vecindad
destartalada, el cual estaba terminando sus días
como un alcohólico perdido. Había sido en otro
tiempo una personalidad despejada,
adornado con las mejores prendas personales.
había dejado una huella memorable
en la vida de la iglesia. Una tarde le visité
junto con otro cristiano experimentado
y de confianza, y después de varias horas de oración,
los tres, en el cuartucho en que vivía el desgraciado,
vimos el dedo de Dios tocando aquel desecho
de cuerpo y alma.
fue una transfiguración.
algo de maravilla, pasmoso.
fui arrebatada por una visión en que
se mezclaban el sentido del milagro que Dios
estaba realizando, el sentido de mi propia vocación,
y el anhelo de forjar para aquel hombre
un mañana radiante, esplendoroso.
me dijo que el sueño podría hacerse realidad
si yo llegaba a ser su esposa y él
pudiera apoyarse en mí. me sentí atraída
a hacerme escabel de tan noble causa.

¡Ay! el tiempo mostró lo extraviados
que andaban mis pensamientos. ¡cómo podía
haber sido yo una dinamo en su vida
si me hubiera casado con él?
Del suministro de su energía vital sólo podía
hacerse cargo Dios. tuve un momento
de vacilación y descarrío mental, pero Dios

sabía que nadie ha querido hacer Su voluntad
con una intensidad mayor y ha buscado la dirección
divina con más sinceridad que yo
en aquellos momentos. y no ocurrió
lo que no debía ocurrir.

seguiré dando gracias a Dios porque El cuidó
de los dos. ambos seguimos sendas distintas.
habrá siempre quienes, conociéndome y sabiéndolo,
dirán: «hay que andarse con cuidado con ella;
su buen juicio no está siempre a la altura
de las circunstancias.» todo porque casi
cometí un error. pero también yo he puesto
etiquetas en otros. sólo desearía estar
perdiendo esta mala costumbre.

cuando yo era niña mis padres me hablaban
a menudo del secreto de la vida:
hacer a Jesús señor de ella.
Han ido pasando los años y cada vez
confío menos en MI capacidad para plantar cara
a la hueste de problemas que se enfrentan conmigo
en la vida. En cambio me he ido convenciendo de
que si Jesús gobierna mi vida totalmente,
y fielmente le busco, El se moverá silenciosa
pero eficazmente a mi alrededor, para sostenerme
    en los valles de agonía
y guiarme
    en las decisiones enmarañadas
y reavivarme
    en los ambientes sofocantes.
en la experiencia de la vida la verdad se abre paso,
cual la simiente germina y se hace árbol, si...
Dios está con nosotros.
en algunas cosas me temo que veré siempre
«oscuramente, como a través de un espejo»...
pero, pronto estoy de rodillas pidiéndole a Dios
que me dedique diez minutos

para contestarme dos o tres preguntas.
y con eso se aclaran las confusiones.
tal vez en otro tiempo...
hoy por hoy El quiere que obre como mayor,
como una mujer —que llene lo incierto,
lo desconocido y lo vacío con El.
y me basta con el aplomo y la seguridad que El da.

mi infancia y adolescencia transcurrieron en Hawai.
el color de mi piel es blanco,
pero por debajo de la piel hay mucho
pigmento oriental, que fue absorbido
durante los años vividos en una isla
de cultura tan distinta de la nuestra.
mi modo de pensar era como el de los japoneses
y hawaianos. o por lo menos,
así lo creía yo entonces,
puesto que lo quería creer.
no lo era, pero quería que lo fuera.
pertenecía a la reducida minoría
de «haoles»...
un puñado de extranjeros.

pertenecer a una minoría no es muy divertido.
todo lo que se hace, bueno o malo,
inmediatamente se echa de ver.
uno quiere sentirse como en casa,
ser parte del conjunto, ser aceptado,
eso es lo natural.

a mí y a mi hermana gemela, las dos, ser distintas
nos costó muchas lágrimas.
queríamos tener la piel oscura, bien morena,
¡qué hermosa una tez color de bronce!
nosotras teníamos los ojos de color desvaído
y éramos pálidas.
las orientales son menuditas, bien proporcionadas.
nosotras, zanquilargas, larguiruchas,
como una cerbatana.

ellos eran budistas o hindúes,
nosotras cristianas.
en las mesitas de ellos en el refectorio había
pequeños altares, en las nuestras había la Biblia.

por todas partes veíamos
diferencias.

estas diferencias, sólo veíamos un modo de acortarlas:
pasándonos horas y más horas,
como un lagarto, al sol.
pasábamos el sábado entero tendidas en la playa
de Waikiki, para que la piel
se nos volviera como la de ellos.

incluso hoy, lo mismo jan que yo, nos sentimos
mejor después de recibir la caricia del sol,
cuanto más prolongada mejor, sin duda
porque los sentimientos de la infancia
no se borran tan fácilmente.

hoy procuro andar erguida,
de niña me encorvaba.
me daba rabia que mi cabeza descollara
sobre las de todos los otros como un farol.

otra cosa interesante es que había otro chico
de raza blanca en la clase, como nosotras dos
y también cristiano. este chico deseaba ser aceptado,
quizá más que nosotras. tanto que, nosotras,
para él, era como si no existiéramos.
supongo que pensaba que cuanto más se alejaba
de la «minoría», más cerca estaba, de rechazo,
de la «mayoría», y que así podría pasar
más fácilmente como uno de ellos. esto para nosotras
era como realzar y exagerar nuestra singularidad,
nos dejaba más inseguras, más solas.

mi hermana, cuando nuestro padre o madre
venían a buscarnos terminada la escuela,
procuraba siempre colocarse cerca
de los grupos de los otros (aunque no
se mezclara con ellos) para que así nuestros

padres no se dieran cuenta de
que no tenía amigos.
no podíamos negarnos a nosotras mismas que éramos
rechazadas, pero, por lo menos, era un consuelo
evitar que nuestros padres nos compadecieran
o supieran que sufríamos discriminación
por parte de los compañeros de clase.

todos tenemos prejuicios
y sobre muchas cosas.
lo que pasa es que a veces son sutiles;
no chillan, ni vociferan, pero actúan
en formas que no por solapadas
son menos mezquinas o crueles.

hay muchas clases de prejuicios, pero siempre
generan dolor y sufrimiento.
algunas veces llegan a dar risa, otras dan pena.
incluso en las iglesias existen, y separan
a los miembros en grupos distantes, fríos
e indiferentes entre sí.

el amor es la única cura para los prejuicios.
porque el amor acepta las personas tal como son.
no le importa su aspecto, estilos de obrar,
no le importa su calibre intelectual.
el amor no exige nada, no hace estipulaciones,
es constante.
extiende los brazos y dice: «aunque estés
en un polo y yo en el otro polo,
es igual. ¡somos amigos!»

tengo una buena amiga, periodista,
que dice que es agnóstica. nos conocimos
cuando vino a verme para hacerme una entrevista
para su periódico. es linda, vibrante, dinámica,
capaz. tiene esposo e hijos, por los que siento
gran afecto. cuando nos vemos, y hablamos,

al ir a despedirme siempre le digo:
«vera, ¡no sabes cuánto te quiero!...»
«magnífico, porque yo te quiero a ti también...»
las dos reímos y nos despedimos con un abrazo.
siempre pienso que es maravilloso que,
incluso lo más sagrado para mí, para lo cual
ella no tiene el mismo aprecio, no tiene
por qué constituir una barrera entre las dos.
el amor de Dios se salta todas las barreras.
me gustaría que vera llegara a creer en Cristo.
con todo, el amor nos enlaza a pesar de las diferencias.
nunca ha habido el menor prejuicio enturbiando
nuestra relación. ni aun al principio.

cuando tenía doce años vino a vivir en nuestra
casa un niñito hawaiano. procedía de una familia
en la que había ya once hijos. para ellos
y para nosotros fue un gran honor el que
el niño creciera en nuestra familia.
no creo que nunca haya recibido un pequeño
mayores atenciones y cariño de los que recibió
el pequeño lani. para nosotras las chicas
fue un verdadero triunfo:
el ver en el círculo de nuestra familia
alguien con los ojos negros y la piel morena,
algo que tanto deseábamos para nosotras mismas.

las personas van naciendo aquí y allá,
según los planes de Dios.
no importa cuál sea el color de la piel,
la diferencia en el vestido,
la lengua o
el acento;
no importa el aspecto de la fachada de la casa propia,
el barrio,
el ser hijo de un banquero o de un payaso
de circo,
nadie se escapa de llorar,

quizá no ahora, pero sin duda después;
nadie puede evitar sentirse avergonzado,
cohibido, fracasado y todos necesitamos
de un amigo.
así que cuando escarbemos las capas superficiales
para llegar adentro, al amigo,
vamos tirando al aire los prejuicios.

al ir yo creciendo, el amor se fue apoderando de mí.
no el amor que da empujones para apoderarse
de algo, el amor que avasalla,
sino el amor que simplemente afirma:
«soy una persona con ideales y propósitos.
tengo paciencia, no lo olvidéis...»
este amor vence a la larga.
cuando me gradué en la escuela secundaria
ya no era una extraña.
llevó mucho tiempo,
como siempre ocurre en las cosas del amor.
pero el círculo se fue cerrando,
nos fuimos acercando,
ya pertenecía al grupo, como los demás,
en la cafetería,
en el campo de deportes,
en la parada del autobús.
como siempre, el amor había ganado la partida.

eric es mi amigo.
quizá le quiero más porque es negro.
no me es difícil hacerme cargo de lo que debe sentirse
en un mundo que gira alrededor de los blancos.
tiene seis años, y lo que más le gusta en el mundo
es que yo le frote la cabeza con la mano.
él está quieto a mi lado, tieso
como un soldado presentando armas,
y se sonríe cuando le paso la mano
por entre el pelo ensortijado
o le acaricio la cara.
«eric, te quiero, porque eres mi amigo...»

me llegaron noticias de que a eric
tenían que operarle del corazón, y que
el pronóstico era sombrío.
esto me trastornó toda.
yo no puedo quedarme sin Eric.
Eric tiene buenas razones para poder vivir.
la noche antes de su operación fuì al hospital
general de massachussetts, al sexto piso,
donde se encuentran los niños;
casi todos dormían,
pero no Eric,
que estaba vestido con un pijama nuevo
arropado bajo sábanas limpias.
lo levanté de la cama y
me lo puse en el regazo y
le acaricié la cabeza:
«Eric, supongo que no tienes miedo, ¿verdad, eric?
Jesús estará contigo toda la noche,
sentado al borde de la cama, como yo ahora.
te vigilará.
te quiero mucho, eric. ¡dime que serás valiente!»

oré con eric y volví a arroparlo bajo las sábanas.
me marché, sin saber si iba a verlo otra vez.
volví a verle.
salió bien.
ahora vuela por las aceras en un patinete o en
un triciclo rojo.

pienso mucho en eric. Vive en la parte sur de boston,
donde los prejuicios raciales están destruyendo
a los hombres.
ojalá que mi amor pudiera protegerle
y hacerle ver que no hay dos o tres clases de hombres,
sino que todos somos una clase.

en los belenes de hawai, para la navidad,
el niño Jesús tiene la piel oscura.

para el amor no existen diferencias
en el color de la piel.

Jesús ensancha mi corazón
que abarque todas las diferencias,
porque el hombre de verdad empieza
debajo de la epidermis.

un catedrático de derecho estaba dando su clase.
durante la clase entró en el aula una señora bien
vestida que se paseó arriba y abajo de la sala
un par de veces y volvió a salir
sin decir una palabra. el profesor
había seguido su peroración sin hacer el menor caso
de la señora.
al terminar la clase el profesor les pasó
un cuestionario a los estudiantes,
para que describieran los pormenores
de la señora: su aspecto, edad,
estatura, movimientos, vestido,
rato permanecido en el aula, etc.
pocas respuestas coincidieron. cada uno
de los dieciséis estudiantes había percibido
lo ocurrido y la persona de modo distinto.

nací y fui criada en una familia
profundamente evangélica. mi abuelo
y tres hermanos suyos han sido
pastores evangélicos. lo mismo mi abuelo,
mi padre y dos de mis tíos.
subí, me alimenté y fui vestida a la sombra de la iglesia.
es una herencia tremenda.
pero, si hay algo que me confunde y
me perturba en mi concepto del amor cristiano es el
rigorismo.
es decir, la actitud, tradición o ley
que dicta para todos y cada uno,
en todas partes, los términos últimos de su relación con
Jesucristo.

conocí a david. un estudiante
en un «college» cristiano, cuando estaba
a punto de terminar sus estudios.
se trata de un chico de una inteligencia

excepcional, lleno de energía y potencia,
y con todo ha venido luchando un problema crítico
en su vida espiritual, durante años.
Nació en el seno de la iglesia,
y durante años contempló a centenares de personas
«siendo salvas». les oyó testificar siempre lo mismo:
hubo una gran cantidad de lágrimas,
se sintieron renovados por dentro,
y prometieron seguir a Jesús «a todo trance».
yo tenía ocho años cuando acepté a Jesucristo
al ver una película de Billy Graham
en una de sus cruzadas y confieso que
ésta fue exactamente la manera como la «cosa»
ocurrió conmigo.
David, sin embargo,
se había levantado más de una vez,
pero nunca había podido llorar
ni pasar por ninguna crisis emocional notable.
por todo ello había llegado
a la conclusión de que
no podía ser cristiano.
un día habló con una persona que tampoco
se emocionaba fácilmente, sino que
era reservado y aun introvertido.
este hombre le confesó a david
que Jesucristo había entrado en su vida
de una manera muy poco dramática:
ni lágrimas
ni sentimiento de ser algo nuevo, distinto.
había decidido simplemente
seguir a Jesús,
de un modo quieto y pausado. ¡nada
de torbellinos ni terremotos de emoción!
había confesado sus pecados y pasó
a ser partícipe del amor de Cristo en su vida,
de modo completo y satisfactorio.

aquel día cambió la vida de David.

durante tanto tiempo había deseado
saber que poseía a Dios. ahora comprendió
que Jesús establece una relación con la persona
según las características de esta persona,
de un modo individual.
david es hoy un cristiano firme y estable.

una de las historias más bellas de la Biblia
es la de Jesús y la mujer pecadora.
como es natural, Jesús
no aprueba la liviandad, la lascivia,
ni la concupiscencia. menos aún
el amor adúltero de esta mujer.
pero Jesús lo primero que hace es separar
a la persona de su comportamiento.
la mujer le conmueve
aunque rechaza el pecado.
los fariseos tenían una ley según la cual
tenían que apedrearla.
por el simple hecho de su adulterio.
no había ninguna consideración
a las circunstancias que rodeaban a la mujer:
su origen, su crianza, su ofuscación posible,
nada, la muerte debía ser inmediata y
Jesús la debía sancionar con su autoridad
Pero la ley de Jesús era la ley de la compasión.
«el que de vosotros esté sin pecado...»

sí, sí, yo también he echado piedras, a montones.
esto es, he sucumbido a la tentación
de considerar el comportamiento de una persona
y luego regir mis sentimientos respecto
a la persona según el juicio del hecho.
he pontificado que otros hicieron bien
o mal sin haberme puesto nunca sus zapatos,
sentir su pena o desespero.
sólo puedo dar como disculpa
que he ido aprendiendo

y me esfuerzo más cada día en absorber
la ORDEN de Jesús de no juzgar a los demás.
«no juzguéis, para que no seáis juzgados.»

la expresión «distorsión perceptual»
es un término de los psicólogos.
significa que entendemos una situación
de manera distinta, según sean
nuestros orígenes y nuestros paradigmas de referencia.
en hawai, a pesar de ser el nuestro un hogar
de creyentes estrictos, estando rodeados
por el océano, era costumbre inveterada
de las congregaciones, con sus pastores,
hacer comidas campestres en la playa,
pasar horas nadando en el mar
y asolearse todos, hombres, mujeres y niños,
en honesta y jovial mezcolanza.
y nadie lo encontraba mal.
cuál no sería mi asombro cuando al llegar
al «midwest» (en que no había naturalmente océano),
algunos creyentes creían que nadar
sin separación de sexos era
¡simplemente pecaminoso ante la ley de Dios!

Señor Jesús, después de todo lo que has dicho,
una y otra vez, acerca de los fariseos y de la ley..
después de tantas veces como has requerido
a tus seguidores a agruparse ceñidos
por lazos de amor, no por restricciones
y prohibiciones... ayúdame a mí y a los otros,
como cristianos, a ver a las personas aparte
de su comportamiento, para que por lo menos
nos sea más fácil comprender y perdonar.
no nos dejes en paz hasta que aprendamos a considerar
a las personas como personas...
y dejemos el juzgar para Ti.

me duele.
me duele el sufrimiento de los demás...
desearía que no existiera
y, con todo...
sé que
tiene sentido cruzar
el valle frío e inhóspito,
aun cuando, ateridos,
la ventisca nos azote el rostro.

me gusta la idea de tener
la simple seguridad
quieta,
sosegada,
pero inquebrantable
de que no hay
sueño,
misión,
camino,
mañana...
que no nos pertenezca. A los dos, a Ti
y a mí, Señor.
y que con amor y dulzura
me tienes en tu cuidado.

me acerqué
a Dios.
fue como si El se hubiera introducido en mi alma
pasito a paso.
por primera vez
alguien participaba en mis secretos...
no le temo
a mi cruz.
no quisiera cambiarla
por otra, aunque fuera
de madera más liviana,

más pequeña y barnizada.
el modo que llevo mi cruz depende
de mi relación personal con Cristo.
quisiera que fuera excepcional,
abarcativa, intensa.
¿por qué contentarse con algo mediocre
cuando fue necesario acercar cielo y tierra
para que Dios se hiciera personal para mí y para ti?
no puedo conseguirlo en un día o diez años.
¿basta con una vida?
en todo caso, perseguiré mi afán
sin tregua,
no importa las veces que caiga
y tenga que volver a levantarme.

en el amor recíproco.
aquí es donde empieza el evangelismo.
¿cómo podemos cambiar el mundo
si no nos importan los que viven en nuestro
propio círculo?
Vamos a escoger una iglesia próspera
de las del Nuevo Testamento.
Pongamos, Tesalónica. Todos acudían
no porque el maestro de la Escueda Dominical
era fantástico, o a causa de los programas
de estudios... ¿sería por el pastor?...
tal vez era el coro, o mejor,
un grupo popular cuya música era irresistible...
¡no, no!... ¡era porque se amaban unos a otros!
aquí tenemos a juanito.

¿van a quererle los otros niños?
es tímido, nervioso,
de veras no es muy simpático,
y con todo, ¡le quisieron!
no ya el domingo, sino cada día
porque los críos no hacen mucha diferencia
si es domingo. le mostraron cariño
a juanito, que acabó sonriendo.
y hasta que acabó riendo siguieron
mostrándole el mismo cariño.
Su madre me vino a ver,
porque juanito, los ojos arrasados en lágrimas,
le había dicho:
«soy muy torpe... pero los niños
me quieren y Ann también,
y esto me pone contento.»
la madre no era creyente,
pero acabó asistiendo también a la iglesia.

evangelismo es también tener el valor
de decirse uno a otro:
«te necesito».
«te quiero».
«tengo confianza en ti».
«te he contrariado, ¿me perdonas?»
y esto ayer y hoy y mañana,
no sólo de vez en cuando.

oigamos el vozarrón de un muchacho alto
como una torre y fuerte
como un roble que le dice a una chica
corriente, sencilla, tímida...
«María, te quiero... ¡de veras te lo digo!»
y esto sin pamplinas, ni risitas, ni regodeos.
serio, completamente serio...
pensando realmente en la otra persona.

«en esto se conoce el amor:
en que alguno ponga su vida por sus amigos.»
orando unos por los otros. sintiéndolo en el corazón.

y, finalmente, una historia de amor...

llegué a una iglesia con noventa adolescentes.
el escenario corriente y vulgar: la sala de los jóvenes.
todo como de costumbre:
chicos y chicas, ni díscolos ni sumisos.
anuncios.
algo de canto, no siempre afinado.
lecciones,
repetición,
memorización.
pero mi Dios era un DIOS GRANDE
que quería que se hicieran GRANDES COSAS
a través de adolescentes consagrados a El.

Así que... pusimos de lado el canto
de los himnos corrientes...
¡basta, basta!
y el pequeño círculo que se reunía cada semana
cada semana
en el mismo local, para repetir la vieja rutina
machacona,
sin esperar que ocurriera nunca nada,
por lo que nunca ocurría lo que no se esperaba.
Me negué rotundamente a aceptar este estado de cosas,
no porque yo sea muy experta en psicología
de la educación cristiana (que no lo soy),
sino a pesar de considerarme inexperta (que lo soy)
e inadecuada (también lo soy).
Mi secreto, sin embargo,
es que tengo a un Dios muy especial.
Si es que El va a hacer algo,
¿por qué no empezar cambiando el mundo
de maneras interesantes e inesperadas?
es decir, si Dios es Dios...
basta ya de rutina.
¡Hasta en el alma se deposita el polvo!
Y empecé orando:
«Padre, soy tuya. De veras no tengo
ninguna idea que valga un comino.
nada. no quiero que ocurra nada según mis planes.
quiero que Tú te pongas al frente...
yo escucharé. yo quiero aprender. ¿por qué
no empezamos los dos a cambiar el mundo,
aunque sea sólo el que me rodea?

y el amor empezó a manar, como una fuente,
como un río.
el amor de Dios siempre ha sido mi tema...
Dios me ama de veras, no va de juego.
Ríe conmigo... llora conmigo.
me aparta el cabello de los ojos
cuando el viento lo empuja,

me comprende, me arrebata.
¿quién puede resistir el AMOR? ¿quién?
nuestros adolescentes se mostraron dignos de confianza.
Dios vio que el amor recíproco
entre ellos era verdadero.
nada de mentirijillas, nada postizo.
es la clase de amor a que se llega con el esfuerzo.
ternura y comprensión a pesar de
desvanencias y desacuerdos.
y más y más adolescentes fueron acudiendo
a nuestra iglesia.
les gustaba la escuela dominical.
les gustaba ser queridos.
les gustaba reír y llorar y estar juntos.
les gustaban estas fiestas de amor
que teníamos con frecuencia y las apreciaban.
partiendo el pan juntos con
franqueza, simplicidad, espíritu de unidad,
sinceridad, cuidado y delicadeza.
y brotó una idea:
¡CLUBS!
hacer escuelas dominicales durante los días
de la semana, para los críos, que, por varias
circunstancias, no encajaban
en las reuniones de los domingos.
pero...
era necesario irlos a buscar para poder amarlos.
empecé seleccionando jóvenes que eran
creyentes enérgicos, resueltos,
especialmente aquellos cuyos padres
no asistían a la iglesia (para éstos Cristo es
una realidad más viva e inspiradora).
¿tendrían interés en establecer un club?
¿podríamos reunirnos en sus casas?
¿tendría interés en traer
a su amigos de la vecindad?

así empezaron los clubs.

en los pueblos cercanos a la ciudad.
(había abundantes medios de transporte.)
eran ellos los que debían traer a sus amigos.
ellos lo hacían todo posible.
ellos mostraban el amor.

los clubs al principio consistían en tres o cuatro
adolescentes del vecindario.
yo quería a los chiquillos,
y les enseñé a quererse el uno al otro.
me esforcé en enseñarles que el GRAN DIOS
realmente los ama...
que seguirle es seguir un camino de aventura y
emoción...
El puede hacerlo TODO,
si nos consagramos a El.
Nada de preocuparse de números y cantidades...
simplemente la lectura de la Biblia, en calma...
oración dialogada... participación en problemas
personales... cantar, alegremente, con ánimo,
con mesura.
y dejar que el Espíritu Santo dirija.
nada de reglas ni reglamentos.

fueron viniendo más amigos
que trajeron a sus amigos
y al cabo de unas semanas
había 25... luego 40... luego 100.
y entonces nos trasladamos de las casas al
edificio de una escuela cercana.
¡qué emoción!

en 1970 había nueve clubs que se reunían cada semana.
Algunas semanas establecíamos contacto con
400 adolescentes, entre el martes y
el jueves,
y eso cada semana.
adolescentes con los cuales habría sido imposible

establecer contacto en otras circunstancias. críos
ansiosos
perdidos
solitarios
confusos y tristes.
no habría habido manera de reunirnos con ellos
los domingos. Eran demasiados.
la mayor parte carecían de medios de transporte.
nadie se habría preocupado de traerlos,
así que íbamos nosotros a ellos, o bien se
arreglaban entre ellos recorridos comunes,
para poder reunirse en el comedor de la escuela
secundaria. o también en el local social de la iglesia.
grupos de ochenta a un centenar.
católicos... protestantes... judíos...
otros que no estaban afiliados a ninguna iglesia.
¿cuántos en total?
Cuatrocientos.
Y yo aún quería más, centenares más estaban
esperando...

nadie... es capaz de rechazar el amor.
y en esto nos fundábamos:
amor sincero, acumulativo, envolvente.
muy pocos «no harás esto, no harás aquello».
ni aun «haz esto, haz aquello» en demasía.
les hemos ayudado a encontrar a un Cristo vivo
que los ama.
procuramos que hallen libertad, paz, amor, perdón,
para hacerles fuertes y dignos y decididos.
más hermosos,
a través de un Cristo vivo y amante.

no nos preocupamos mucho acerca de «qué voy a
hacer» o «qué puedo llegar a ser».
no teníamos un programa para atraerlos
pero teníamos un programa para quererlos y
preocuparnos por ellos:

responsabilidad individual,
amor, tierno, pero que compele.
que convence y que vence.
los adolescentes necesitan comprensión
por parte de los adultos.
cuidado, solicitud, preocupación... éstas son palabras esenciales en el discipulado. nunca he esperado que los adolescentes fueran o hicieran
NADA
en cuya realización yo no les hubiera precedido.
creo en un DIOS GRANDE.
no hago planes para ir a ninguna parte
a dar testimonio mañana por la mañana.
en vez de esto lleno mi vida de esperanza, y paz, y sonrisas, y amor solícito. esa es mi idea de la vida...
porque Dios es y obra,
y el mundo está cambiando a mi alrededor a causa de El.

«ann, dices que "Jesús es el Señor" de tu vida.
¿qué significa esto, si quieres explicármelo?»

El es mi primer amor. el sumo bien para mí,
no como sentimiento y nada más —a veces esto
es algo borroso— sino también intelectualmente.
Y aún rige mis impulsos.
no importa cuánto quiera a la persona o la
cosa que sea: los sentimientos de Dios, sus
preferencias y sus deseos para mí siempre dirán
LA ULTIMA PALABRA.

y, ¿cómo sabes cuál es Su voluntad y sus preferencias?
esto no siempre lo sé... diríamos claro como
sol y sombra.
al principio, esto me asustaba.
luego he ido comprendiendo que es un gran privilegio
que me haya dado una mente para pensar y discernir
acerca de las cosas que me rodean.
El me hizo una persona, y me trata como tal.
Jesucristo ha puesto confianza en mí y en todos
los que le siguen. Debe de estar contento con los
progresos que hacemos y no debe asustarse al ver
que hacemos tantas equivocaciones.
No debe considerarnos como una amenaza demasiado
grave por todo lo que hacemos en el proceso de
crecer en su nombre.

ayer estaba sentado a la mesa con varios profesores
del «college» y empezamos a hablar sobre nuestro
concepto de Dios. uno dijo que había hecho estudios
sobre la ira de Dios. y otro me miró:
«ann, usted cree que todo el mundo debería sentirse
cómodo junto a Dios...»
el que lo preguntó era un teólogo. Esta gente me da a
veces un poco de miedo.

piensan demasiado profundo y yo no sé cómo desmenuzar un pensamiento y ponérselo delante.

sí, creo que Dios nos ama y podemos estar cómodos
en su presencia...
como en casa,
tranquilos,
contentos.
cuando he pecado o tropezado gravemente, es precisamente junto a El que deseo estar.
primero, porque quiero que El sepa la pena y remordimiento que tengo en el corazón.
recuerdo que cuando era niña un día estaba nerviosa por salir de la escuela cuanto antes para encontrar a mi hermana y decirle lo triste que estaba, porque, por la mañana, nos habíamos tenido cuatro palabras sobre el vestido que debíamos llevar (siendo gemelas queríamos llevarlo siempre igual).
a veces el camino que Dios escoge para mí va muy cuesta arriba. o bien no estoy segura de qué es lo que debo decidir en una situación determinada.
segundo: quiero estar junto a El, también, porque es el sitio más seguro. El tiene cuidado de mí y me comprende. sólo Cristo me quita la culpa...
sólo El puede decidir lo sincero que es mi corazón.

sólo cuando no he hecho caso de Dios, de un modo flagrante... cuando rehúso aceptar lo que sé que quiere que acepte... es entonces que me siento incómoda.

Dios es Dios, y si quiero disfrutar de su divina Persona en la vida, debo hacer buenas migas con El. Esto sería imposible si El no recibiera mi más profunda reverencia, respeto y lealtad.
Ira.
Creo en la ira de Dios, pero, ¿podría ésta ser algo así
como su justicia?

en todo caso no pueden interferir.
la justicia permanece
inmutable y su objetivo es la rectitud.
no tolera lo torcido, lo alevoso.
en tanto viva, sin embargo, creeré que Dios, que es
amor, templará siempre con su misericordia
la justicia.
nos halla en falta, pero no nos destruye.
procura ofrecernos amor,
reparación,
cura.

2

EN LA UNIVERSIDAD

«DEAN» DE CHICAS EN LA UNIVERSIDAD

a los veinticinco años pasé a ocupar el cargo de «deán» de las chicas en una universidad de artes y ciencias. es decir, la labor de tratar de resolver los problemas personales y sociales que tienen las chicas en una universidad norteamericana, en este caso, privada.
a pesar de lo delicado del cargo
algunas de las estudiantes eran mayores que yo y,
a lo más, no le llevaba a ninguna de ellas más de ocho años de ventaja en edad. por mi parte, vivaracha y enérgica, con la cabeza llena de ideas, más o menos brillantes, me senté con entusiasmo el primer día tras mi mesa de despacho.

nunca se me ocurrió que pudiera haber algunos que no compartieran mi entusiasmo, lo que sólo muestra lo inocente que se puede ser a los veinticinco.

los profesores ya maduros y algunas «deáns» que me habían antecedido tenían que considerarme como una chiquilla casi, más al verme en calcetines hasta la rodilla y blusa.
otros me conocían como charlista, es decir, que podía hacerme entender por el público hablando desde una plataforma, pero, la relación directa personal era otra cosa. ¿iba a mezclar la emoción de la vida con ideas lógicas y claras? mis colegas consideraban que las sugerencias que hacía en cuanto a posibles cambios no eran nada más que una prueba de mis ganas de ocupar el cargo.
he venido ocupando el cargo desde hace cuatro años.
es imposible creerlo. con gratitud por mi parte.
tanteando siempre, para evitar errores. creciendo.
algunos días pensando que puedo resolver los
problemas como con mano de santo.

algunas noches metiéndome en la cama con la
impresión de que nadie me quiere en el mundo.
una tarde llamé a una chica para hablar con ella de
los desmanes que estaba cometiendo, según
me habían comunicado en el piso de su dormitorio.
creo que yo estaba sosegada. sin mostrar agresividad
alguna... pero, antes de que pudiera presentarle
ninguno de los hechos con los que debía confrontarla,
me miró por encima de la mesa, con expresión de
ira en los ojos...
«ann, no me gustas.
no te detesto. pero
me eres indiferente.
¿puedo marcharme?»
mi deseo habría sido devolver golpe por golpe,
abrumarla con acusaciones probadas. mi dignidad
personal exigía que me defendiera.
sin embargo, por debajo, estaba orando que Dios me
diera sabiduría. comprendí que no podíamos hablar
de un modo razonable ante esta actitud, y sólo con la
razón podíamos entendernos. le dije, pues, que podía
marcharse. pero, mi oración por ella fue, más o menos:
«Dios, ofrece cosas agradables a sally.
bendícela, dale satisfacción, que se sienta querida
e importante como persona.
crea en ella un sentido de valía...»

debo confesar que las palabras que acudieron a mi
mente al principio, habían sido:
«Dios, sally es antipática. corrígela, ¡por favor!
tiene tantos problemas, y debe darse cuenta de los
disturbios que causa. ¿por qué debo tolerar esos
desaires cuando no la he hecho nada?»

en los momentos de conflicto interior, cuando estaba
considerando qué actitud debía adoptar, venció el
amor. Dios me hizo comprender que cuando una
persona está en desavenencia extrema con los

demás, esto indica una falta de paz interior,
una inseguridad acerca de la personalidad de uno.

mientras seguía orando en privado pidiendo
bendiciones para sally, su actitud fue cambiando.
aparecieron sonrisas, holas amistosos. la tensión
mejoró en su dormitorio... y, debo confesarlo,
aunque he reído varias veces al pensarlo,
sally hizo un breve pero acertado sumario de lo que
son mis sentimientos a veces.

¿quién no ha estado sentado en un servicio
religioso aburrido, o en un concierto, y se ha dicho
a sí mismo: no me gusta? no lo detesto, pero me es
indiferente. ¿puedo irme ya?

sonrisa. suspiro.
el comportamiento en la sala de recepción y visitas
se clasifica como apropiado o inapropiado.
es una materia pegajosa, por decir lo menos.
por más parejas que llame, para informarles de que su
comportamiento es inapropiado e insatisfactorio
para los demás. en cada ocasión...

se quedan muy sorprendidos y no comprenden
por qué tengo que llamarles. ¡no han hecho nada!

no me cuesta mucho entender sus dificultades.

algunos no tienen un lugar privado por si quieren
besarse. otros es la primera vez que reciben el flechazo
del amor y el entusiasmo los arrastra. o bien esperan
causar una impresión entre sus amigos, incluso en
algún caso para sacar provecho, ofreciendo palpable
evidencia de su atractivo, que esperan les valga
para futuras oportunidades.

llamé una vez a una pareja como resultado de su
conducta en la sala de recepción.
después de pedirles que se sentaran, cerré la puerta
como al acaso, me senté detrás de la mesa de

despacho y, en el momento en que iba a abrir la boca, la chica sacó un micrófono unido a una cassette y me lo arrimó a las narices. Me llevé un susto regular.

«Quita eso», le dije.

«no, y quiero grabar todo lo que digas, para que todo el mundo pueda ser testigo...»

«no hay por qué poner micrófonos para que lo sepan los demás, basta con que tú se lo digas. si estuviera en tu lugar lo que menos querría en el mundo es que los demás se enteraran. y además, saca este micrófono, te digo.»

(lo que hubiera querido decir era: «saca este micrófono o te lo voy a hacer tragar»).

cuán bien lo ha pensado Dios al permitir que seamos humanos y no siempre ángeles puros en nuestros sentimientos.

sin duda es propio de Dios el que nos trate tan cariñosamente cuando incurrimos en estas tonterías.

Ve nuestras deficiencias y mezcla su compasión con su justicia. en la medida exacta. esto me ayuda a contener mis reacciones.

una chica está llorando delante de mi mesa, con la cara enrojecida.

quiere cierta habitación en cierto dormitorio.

tiene que tenerla. ya ha escogido las cortinas.

«pero, donna, son las estudiantes de último año las que escogen primero, y tú eres de segundo año. tienes que esperar. Tal vez el próximo año.»

las lágrimas siguen brotando. da con el puño en la mesa.

«esto es una injusticia. ¿cómo puedes tú...?»

de repente, me veo a los diecinueve años.

recuerdo las veces que he deseado ardientemente algo... la contrariedad, el desengaño...

mi voz se ablanda.

«donna, me hago cargo de lo triste y enojada que

estás. he pasado por circunstancias semejantes yo misma. lo siento de veras, pero se opone a mi sentido de honradez el hacer algo que creo va a ser una injusticia a otra persona, para complacerte a ti. creo que tienes perfecto derecho a estar contrariada y lo comprendo. ¿me entiendes?

ella sale de la habitación llorando a lágrima viva, y yo me voy a una reunión. cuando regreso a mi despacho, hay una nota doblada sobre la mesa...

«querida ann, eres la única persona por aquí que le hace sentir a uno que se le respeta. me hago cargo de lo que me dices. lamento lo ocurrido.

con amor... donna.»

sí, como «deán» de las chicas creo firmemente que es necesaria la autoridad y el control. también sé que yo tengo las mismas debilidades que los demás... y soy tan vulnerable como los demás al agravio. tanto es así, que, como yo también me equivoco, he de decir:

«lo lamento..., perdóname».

creo, con e. stanley jones, que no es tan importante la forma como *reaccionamos* ante las situaciones, como la forma en que *nos recobramos* de ellas. Cuando una chica toca la trompeta a las once de la noche, y otra reacciona con un ataque de cólera, porque su derecho a la quietud a ciertas horas ha sido infringido, lo que realmente me preocupa es cómo acaba la cosa: ¿van a escuchar las dos, a ceder y aceptarse otra vez, recobrando una relación amistosa?

a todo el mundo se le debe conceder el derecho de hacer equivocaciones. no estaría yo donde estoy si otros no me hubieran concedido este derecho. sólo actúo de modo enérgico cuando el hacer la misma equivocación se transforma en un hábito, y la actitud hacia el crecimiento, en la perspectiva cristiana, se vuelve indiferente.

cuando tengo que aplicar una medida disciplinaria a una chica, mi primera pregunta es, «¿por qué?» La respuesta no diluye mi decisión. lo que hace es precisar la dirección hacia donde va la chica, y me ayuda a hacer un juicio imparcial que no la vaya a perjudicar en el futuro. yo sé que Jesús quiere que lo hagamos así.

a veces tengo que hacer una decisión entre fomentar mi popularidad (por lo menos momentánea), o instilar respeto e integridad en el sistema de valores de una chica. a veces no puedo encontrar la respuesta sin más. me agito, a lo largo de noches blancas interminables. pero, creo que a Dios no le alcanza mi confusión... y tiene más interés en las personas que yo y así siempre suspiro por EL.

visito los dormitorios tarde, por la noche, con un abrigo puesto sobre una bata de franela. Traigo unas galletas o caramelos en una bolsita, en la mano. hemos organizado toda clase de reuniones, para actividades manuales, discusiones francas sobre asuntos femeninos. yo creo que Jesús tiene interés en las cosas que preocupan a las chicas y he procurado hacérselo presente a las chicas allí mismo donde viven. hemos preparado comidas variadas en mi habitación: «fondue» y bollos de vainilla y palomitas de maíz, hemos encendido hogueras al aire libre para, tendidas alrededor, ir mirando el fuego y charlar. algunas noches he hablado ante una sala llena de chicas, con el pelo lleno de prendedores para ondular y ojos chispeantes:

> «no hay que bisbisear cuando pasan chicos por la calle, especialmente después de las doce, no echar agua por el pasillo, no...»

a veces se ríen (y yo también por dentro), y su juventud remoza aún la mía... pero tienen que hacer lo que se les dice.

Dios sabía que me gustaba la idea de ser «deán» de chicas en un «college». El conoce mis puntos fuertes como persona y me coloca en el sitio donde puede utilizarme con mayor ventaja en cada momento. ¡cuán maravilloso es que Dios esté pensando en cómo sacar a relucir en cada chica el

potencial
planeado,
cuidadosamente preparado
y listo

para futuros mañanas, felices, brillantes, satisfactorios.

OH JESUS, TU HACES MI VIDA EMOCIONANTE

me encuentro a veces tan absorbida por mis propias «tragedias» que me olvido de que otros también las tienen.
había un estudiante en el «campus» del «college», o sea que vivía en el recinto escolar, cuya esposa estaba gravemente enferma.
La mayoría de las noches apenas podía dormir a causa del dolor horrible que sufría. cuando el chico venía a mi oficina, nunca se refería a la terrible situación que atravesaban, o a la mala noche que sin duda habían pasado. lo que preguntaba era cómo me encontraba yo. sus palabras solían ser:

«ann, quiero que sepas que hemos estado orando por ti. tu trabajo no es fácil.»

aunque pareciera imposible se elevaban por encima de su tragedia personal para apreciar mis esfuerzos y dificultades. ¡Sólo Dios podía haber inspirado este amor!
Hace poco que un estudiante, graduado recientemente, me llamó a larga distancia para decirme:

«ann, quiero que sepas que estoy orando por ti.»

¿qué le contesté yo?
«Bruce, debo decirte la verdad. no me he acordado de orar por ti... pero, te prometo hacerlo hoy. ¿me perdonarás por no haberlo hecho antes?»
cuando colgué el teléfono pensé en cuántas veces he prometido a otros que oraría por ellos, y que no siempre cumplí lo prometido. he decidido no prometer otra vez hacerlo a menos que esté realmente decidida a cumplir.

estábamos en una habitación de reducidas dimensiones. unos pocos amigos. entre nosotros había dos hombres.

maduros,

cultos,

inteligentes,
enérgicos.
eran hombres con temple de acero. nunca les había visto mostrar emoción. un modelo de compostura y reserva. uno de ellos estaba pasando una crisis personal demoledora. en realidad se estaba muriendo. iba siendo destruido poco a poco. no se cruzaba ninguna palabra entre los presentes. de súbito el amigo se levanta, cruza la habitación, y extendiendo los brazos envuelve a su amigo enfermo en un tierno abrazo.
un hombre reservado, cuya cara no expresaba nunca la menor emoción, abraza y besa a su amigo ante todos. del rostro del enfermo se deslizó silenciosa una lágrima.
puede parecer extraño, sorprendente. dos hombres enlazados en un abrazo. nunca he visto a mi padre besar a mi hermano, a pesar de ser un hombre expresivo y afectuoso. aquella noche de agonía, sin embargo, las palabras no podían bastar para expresar la emoción, para aliviar, y un hombre al parecer incapaz de emocionarse o por lo menos de mostrarlo, se siente impulsado a hacer un gesto tan tierno. tan cargado de sentimiento, que el haberlo presenciado nos conmovió a todos. no podemos ser las mismas personas después de presenciarlo.

> una persona cuyo corazón está sangrando por otro, y no dice: «siento afecto por ti»... sino que se abre a sí mismo, nos muestra su interior, de donde el afecto está brotando como un manantial.

cuando una persona pasa a ser el «cuerpo» de Cristo, hay algo sereno y profundo que aparece en la intimidad de su corazón que sólo Dios mismo puede crear.

> entonces, si veo a otro llorando, me siento también llorar. si se ríe, yo hago lo mismo, porque

comprendo su alegría. cuando me dice «cómo
estás», puedo mirarle directamente a los ojos y
decirle: «me siento vacilar, me siento incapaz, o
desapacible». puedo decirlo porque sé que la
pregunta no es una fórmula, sino que dice
por dentro exactamente lo que dice por fuera.

creo que hay personas que de veras se preocupan y
tienen interés por los demás. podemos encontrarnos en
extremos opuestos, y aun así ser amigos... tener cosas
en común, llorar y reír juntos. es posible que alguien
se entusiasme por mí como conferenciante, pero
¿puede también verme simplemente como la persona
que soy? nada de tipos, de clisés, nada de
encasillar, poner etiquetas o poner en frascos
alineados en estantes. y por tanto, nada tampoco de
frases hechas, de mero cumplido.

simplemente personas, con sus sufrimientos,
sueños y fracasos.
estando dentro, no fuera. y en Su Nombre.

una esperanza sencilla, pero que no se abate...
«Dios pone en los labios una nueva canción...»
en los labios de este chiquillo desharrapado,
deambulando por las calles de Chicago.
de este viejo, convaleciendo en un hogar de ancianos,
que se siente abandonado por todos.
en tus labios, cuando te sientes flaquear, o
rechazado, o desplazado,
en los míos también.
una canción nueva, justo cuando la necesitamos,
una canción nueva, que nos hace valientes para
abrir los brazos y estrechar a otro, tender
la mano o desarrugar un entrecejo.
una canción que nos une.
que nos hace capaces de creer en un mundo
mejor.

que nos hace seguir a otro al rincón donde se
esconde para allí disolver su pena en lágrimas,
los dos juntos.
que suene pronto y muy alta esta canción
atrevida y vigorizante.

ha habido elecciones para el consejo de estudiantes hoy. noté a uno apoyado contra un pupitre. acababa de ser derrotado en la elección para nombrar al director del libro anuario de los estudiantes. un muchacho sensitivo y delicado, inteligente. aunque lo disimuló, no pude por menos de ver cuánto le escocía la derrota.

«¿qué tal, mike?»
«bien... ¿por qué no?»
le miré atentamente.
«no, mike, no me convence este "bien"».
se sonrojó.
«no eres el "mike" de otras veces, pareces abatido, ¿qué te pasa?»
sus ojos se humedecieron.
fuimos a mi despacho y cerré la puerta.
me contó que estaba seguro de que iba a ser elegido y por ello, quizá, la derrota le sentó como un mazazo. ¿por qué había permitido Dios que perdiera siendo así que ahora habría de trabajar día y noche para poder pagar las matrículas, ya que sin el cargo, no podría conseguir la beca que esperaba?
también pensaba quizá, aunque no lo dijo él (ni yo) que, ¿por qué había Dios permitido que sufriera su amor propio este golpe? ¿dónde estaban sus amigos? ¿le querían los demás?

acudieron a mi mente recuerdos de mi segundo año en la escuela secundaria. mi hermana jan y yo apenas sabíamos nada de fútbol (se entiende fútbol americano). en la escuela nos convertimos en aficionadas, y nos cogió de lo lindo: en cada partido acabábamos sin voz jaleando a nuestro equipo. si la victoria hubiera dependido de nuestro entusiasmo, el equipo de la escuela secundaria «McKinley» no

habría perdido ningún partido.
Llegó la elección de las chicas que habían de formar el grupo de «song-leaders», es decir, las que entonan el himno del equipo en los partidos y levantar los ánimos de los nuestros. queríamos entrar en el grupo, pero temíamos ser rechazadas. apenas nos atrevimos a poner nuestro nombre en la lista de las aspirantes. fuimos a practicar tarde tras tarde, preparándonos para las pruebas de admisión.
a causa de los ejercicios gimnásticos, los músculos de las piernas dolían pero nuestra madre nos las restregaba con linimento. en el examen de candidatas fuimos aceptadas. hubo que correr, saltar, agitar los brazos y hacer cien mil monadas más que ahora me dan risa, pero, el obstáculo mayor quedaba todavía por vencer: teníamos que ser elegidas junto con otras, entre todas las candidatas, por el cuerpo de estudiantes de toda la escuela. ¿nos escogerían?

la práctica del deporte curte a los niños y jóvenes. aprenden lo que es esfuerzo, tensión, dolor. la contrariedad de ser vencido y aceptarlo sin rencor es una gran experiencia. Aunque uno sea bueno, hay muchos otros factores que cuentan en la victoria: un mal día, un esguince, jueces severos y aun errores...

jan y yo no sabíamos nada de competiciones sin tregua ni cuartel. lo único en que pensábamos era en estar delante del estadio cantando ante miles de espectadores y, naturalmente, esto podía sernos concedido sin dificultad por los demás, con sólo que nos votaran. en nuestra mente era todo muy sencillo:

> «somos personas y esto para nosotros cuenta mucho. podríais votar por nosotras, para que así tuviéramos la satisfacción de conseguir lo que deseamos, que es justo, porque demostrará nuestro interés por el equipo de la escuela.»

las dos estábamos seguras de ganar y al mismo

tiempo la duda nos roía por dentro. pero los otros estudiantes decidieron que no íbamos a pertenecer al equipo. al ser anunciados por orden alfabético los nombres de las vencedoras en el altavoz, pasó la letra K sin que nuestro nombre sonara. Me pareció sentir una punzada dentro que no olvidaré nunca.

más tarde nos encontramos las dos en el autobús de la escuela, de vuelta a casa. las caras eran largas, pero procuraban no expresar ninguna emoción, como si no hubiera pasado nada. por dentro estábamos aplastadas. es curioso, pero nunca he vuelto a sentir de un modo tan vivo el sabor de la derrota. era difícil admitir el hecho ante nuestros padres. nos era difícil admitir a nosotras mismas que no éramos nada especial (como habíamos estado pensando), para los otros condiscípulos. Nos fuimos a nuestro cuarto y sollozamos un buen rato tendidas en la cama. Nuestros padres se abstuvieron de hacer el menor comentario. nunca más se habló de este asunto en casa.

creo que me hubiera sido imposible hablar de este tema en dos o tres años. hoy, hablando con mike, volvieron a mi mente todos estos recuerdos. y comprendí. le hablé con cariño, pero procurando que la herida quedara un poquitín abierta para que pudiera rezumar y disminuir la presión.

una experiencia de trece años atrás me permitió comprender y mostrar sincera compasión a otro espíritu quebrantado. mis padres no se esforzaron en exceso por evitarme contrariedades en la vida. no trataron de protegerme contra el dolor. durante años fueron construyendo una base sólida: hacerme comprender el amor de Dios, y se atrevieron a abrir puertas y ventanas a mi entusiasmo por ser, por hacer y por dar. Los rasguños los vendaron, a las humillaciones les aplicaron dignidad. todas curaron, con tiempo. fui saliendo de ellas cada vez más fuerte.

muchas veces he conocido la derrota: un concurso de oratoria, la representación honorífica del «college», la solicitud de una vacante, incluso un amor malogrado. nunca ha sido tan amarga como la primera vez. doy gracias por la derrota. es la vida. la vida de todos. como la de mike.

una estudiante se deja caer en mi despacho.
«ann, sólo quería decirte que hay muchos que no te
quieren... pero yo, ¡sí!»
¡esa sí que es buena! ¡qué gran alivio! de manera que
aunque haya muchos en contra mía hay por lo menos
uno a favor. ¡Psst! Dios creo que debe tener bastante
fe en mí, en lo que puedo llegar a ser, a juzgar
por la paciencia que tiene conmigo visto lo que soy.

hace poco que almorcé con una amiga en su cocina.
era un sitio quieto y cálido. la comida, deliciosa.
esta amiga siempre se interesa por mí.
le dejé participar de mis últimas charlas y escritos.
a mí me es mucho más fácil dejar ver, de entre mis
cosas, las que me levantan que las que me rebajan.
con todo, el montón de las unas y de las otras es
aproximadamente igual de alto. ¡ay!
cuando regresé a casa, pensé que había hecho mal en
no interesarme más en sus cosas, en su mundo.
no hice suficiente caso de su hijo de doce años, que
está en una escuela nueva para él. le regalaron un
acuárium. y había jugado al basket-ball la noche
anterior con su equipo.
esto es muy importante. ¿no cabían las cosas de ella en
mi pequeño mundo? creo que no me siento bastante
segura de mí misma, que el concepto que tengo de
mí es tan pobre que tenía que ayudar a Dios a
convencer a otros que soy algo especial. lo bastante
especial como para ser amada.

recientes estudios psicológicos muestran que los niños
de casas que disfrutan de cierto bienestar, tienen
mejor parecer, son más despejados y a la postre
consiguen mayor atención, amor y reconocimiento.
esto vale también por lo que se refiere a la iglesia.
el prestigio social o político de una persona atrae sobre

ella más atenciones. la gente desea visitarlos más que a los otros. tienen mejor aspecto, prometen más, ¡incluso huelen mejor!

es lo que se llama la «imagen».

no hay nada que objetar a que se dé cuidado y atención a nadie. lo malo es que hay muchos otros que no tienen bastante.

en reuniones y juntas he hablado con otros muchas veces, expresando todos nuestra preocupación por el comportamiento de un estudiante o lo que sea, comportamiento que consideramos censurable, asocial. y al hacerlo nosotros nos creemos modelos de ecuanimidad, equilibrio y todo lo demás.

puede incluso ser una obligación profesional hablar en consulta de los problemas de otros. o bien se trata de encuentros casuales en los cuales se ponen sobre el tapete los sentimientos de otros, se airean y zarandean.

al hacerlo, nunca puedo por menos de pensar que el exteriorizar mi preocupación a otra persona sobre las fallas de un tercero, es, aunque sea indirectamente, un intento de llamar la atención sobre mi perfección, o por decirlo al revés, de distraer al otro con relación a mis propios defectos. Todo esto sólo redunda en relaciones superficiales y artificiosas entre los creyentes. Dios tiene que entristecerse al oírnos.

procuro hacer ver que los otros son los débiles,

los extraviados, los perplejos, los malos.

yo soy una de las pocas excepciones: juicioso, integrado.

¡qué tontería! veo a la gente entreteniéndose constantemente en este juego.

y yo también lo hago.

no se por qué, porque Jesús dice

que el amor no nos lo ganamos:

El viene a nosotros con los brazos abiertos,
alisa las arrugas y lima las aristas,
hace como si no lo viera cuando caemos,
pero nos sostiene,
da un paso adelante y nos coloca a primera línea,
ha puesto su vida en arras para hacer valiosa
la nuestra.

EL ES LA FUENTE DE NUESTRA
FIRMEZA INTERIOR.
POR MEDIO DE EL ALCANZAMOS
LA PAZ CON NOSOTROS MISMOS.

el amor se precupa de los demás.
lo que sienten.
cómo viven.
dónde les duele.

el amor acepta también las críticas y empieza
a buscar y escudriñar por hallar lo certero en ellas.
el amor acepta el hecho de que los errores,
equivocaciones y aun disparates son reales,
no imaginarios.
el amor agradece la crítica constructiva,
separándola del falseamiento y la mala fe.

la crítica contribuye al crecimiento.
el pensar que uno siempre tiene razón
no se puede aceptar seriamente.
regreso de una tertulia y un familiar me dice
que he estado hablando por los codos.
o bien mi charla ha dejado mucho que desear
y al terminarla los comentarios que me hacen
salen como balbuceando, entrecortados.
para decirlo claro, buscan cómo decirme algo
sin decir nada. o bien cuando una va a salir
a la calle después de emperifollarse durante
media hora espera provocar admiración
y en vez de esto le dicen que parece un adefesio.
Yo no sé si a usted le ha pasado, pero a mí, sí.
nada de poner cara larga, ¡sonríase! ¡vamos, sonría!

Jesús era sincero, pero lo que tenía que decir,
lo decía con amor. todos somos humanos
y por tanto débiles. pero Jesús
no avergonzaba a los discípulos.
ellos se sentían seguros junto a El.
un día tuvo que reprenderlos porque estaban celosos
unos de otros. las censuras de Jesús
no les sonaron como amenazas.

Jesús reprendió a santiago y a juan
porque querían que hiciera descender fuego del cielo
sobre la cabeza de los que no querían aceptarle
(y a mí me han venido ganas de orar
exactamente por lo mismo). pedro y los otros
fueron regañados por haberse dormido
mientras Jesús oraba en el jardín de getsemaní.
con todo llegaron a ser los adalides de la iglesia
primitiva. el que los corrigiera no significaba
que dejara de tener confianza en ellos.
lo que quería era que crecieran.

ojalá los cristianos hoy día se quisieran entre sí
de esta manera. cuán someras son muchas relaciones.
todo el mundo procura no desvelarse
o mostrarse cual es, por miedo de ser criticado.
muchas veces sacrificamos el ser auténticos,
genuinos, por mor de ser aceptados.

en cuanto a mí, el verdadero crecimiento personal
y el hallar mi identidad empezó a hacer progresos
cuando me vi forzada a aceptar críticas y,
analizándolas, entresacar lo que había en ellas
de certero. Antes, mi sistema era hallar más faltas
en el otro, para desvirtuar su acusaciones.
Pero en vez de contraatacar empecé a escuchar
con los dos oídos: mi programa de juventud
era deficiente, mi habilidad para aconsejar
no era muy experta, vestía de modo desgalichado,
tendía a las exageraciones, a la euforia.
Sólo cuando pude aceptar como reales estos hechos
empecé a encontrarme y a transformarme
en una persona que de veras podía ayudar
a otros y ser útil en el servicio de Dios.

una estudiante me dijo una vez
que se había molestado mucho porque muchas chicas
de su piso le habían dicho que tenía

el cuarto desordenado. La consideraban descuidada
y perezosa. Yo sonreí. conocía muy bien
el método de defensa cuando empezó a decirme
de cuántas había en su piso que lo tenían
igual o peor que el suyo.

«gail, yo ya me he acostumbrado a oír
lo que los otros dicen sobre mí.
al principio me molestaba y a veces
todavía me molesta, aún ahora.
Pero he ido descubriendo que con frecuencia,
cuando los otros dicen algo,
hay un fondo de verdad. cuando lo considero,
veo que todavía puedo mejorar de muchas maneras
y tomo lo que me dicen como un reto
a mí misma, para mejorarme.
lo que pasa probablemente es que tu madre
solía limpiar tu cuarto cuando salías
y así te acostumbraste a no harcelo tú.»

las dos empezamos a reír.
me pareció que lo entendía.
en cuanto a la crítica que es abiertamente injusta,
no hago el menor caso.
como si no existiera. no me importa para nada.
¿por qué perder el tiempo calentándose los cascos
con ella?

¿ha leído usted aquella historieta en que el jefe
critica a su empleado? éste, cuando llega a casa,
critica a su esposa. la esposa hace las paces
criticando a juanito. juanito acaba
dándole un puntapié al perro. todo porque el empleado
rehusó considerar la crítica de un modo objetivo
y hacer algo constructivo con ella.

durante los dos primeros años como «deán»
de las chicas no me sentía capaz de ir al salón

de esparcimiento donde los profesores
y cuerpo de administración toman café
y charlan un rato libremente.
me sentía cohibida. pensaba que a alguien
le desagradaría mi modo de vestir
o mis comentarios. que mis ideas
eran insignificantes y tontas. como «deán»
de las chicas yo constituía un excelente blanco
para el ataque. cuando me di cuenta
de lo que me perdía precisamente por el miedo
a que me criticaran, me animé y un día
me senté a una mesa, en un rincón.

¡no! los profesores no siempre están de acuerdo
con mis ideas, ni aprueban todas las decisiones
que hago en mi oficina. he aprendido a escuchar
imparcialmente, incluso a reírme de algunos
de mis errores por ignorancia, y he visto
que en una comunidad cristiana, somos todos uno,
ayudándonos unos a otros con apoyo sincero.
nos necesitamos para hacernos mejores.

EL PERDON (I)

recuerdo que en la escuela dominical
mis profesores me decían que lo más maravilloso
de la persona de Jesucristo es que «murió
en la cruz para perdonar mis pecados».
quería amar a Jesús por este motivo.
lo intentaba pero me costaba muchísimo.
de un modo natural era tímida
y procuraba siempre observar una buena conducta.
por tanto me era difícil sentirme culpable
de veras por todos «mis pecados».
para comprender del todo lo que esto significa
tuve que esperar hasta después de haber terminado
el «college». cometí entonces un desliz
(cuya naturaleza vamos a dejar en el tintero),
que me hundió en un sentimiento de culpa,
terrible, inescapable. pude apreciar
el sentimiento resultante de haber fallado
del todo ante Dios.
la cruz se hizo vívida por primera vez en mi vida
y el poder del perdón.
y el significado de la palabra misericordia.

no hace mucho que una amiga a quien quiero
entrañablemente vino a mi oficina
y empezó a decirme sin ambages la ira
que sentía hacia mí. el desconcierto y pena
que sentí fueron indescriptibles.
sin pensarlo estallé:

«no te preocupes, que yo siento lo mismo por ti.
ojalá que nunca nos hubiéramos conocido.
lamento haber tenido la menor intimidad
contigo, porque no merecías mi confianza.»

se marchó sin decir una palabra.
de repente, me arrepentí de lo dicho.

sí, a los veintinueve años de edad
y decir algo semejante, como a los cinco.
¡pero ya lo había dicho! cogí el teléfono.
la llamé a su oficina.

«no sabía lo que estaba diciendo.
fue un impulso, porque en aquel momento
quería herirte. no sé por qué pensé que
me gustaría que tú sintieras lo que yo sentía.
no estuve a la altura de una verdadera amiga.
tienes que perdonarme.»

como yo he tenido necesidad, una y otra vez,
de ser perdonada, he aprendido cuán bello
y apropiado es perdonar a los otros.
negarse a perdonar destruye los espíritus y las
amistades. se transfora en una amargura que
envenena el alma.

mi jefe guarda un frasco de melaza
entre la cual nadan 500 monedas de un centavo.
Lo tiene en un estante en la oficina,
para recordarle el siguiente incidente.
Un muchacho fue multado con 5 dólares
por aparcar indebidamente, dentro del terreno
universitario. el chico decidió pagarlos,
pero en calderilla y todo revuelto dentro del frasco
de melaza. al verlo, el «deán» Helfrich
le echó un rapapolvo que dejó al muchacho turulato.
casi saltándosele las lágrimas
le contestó el chico:

«lo hice sólo como una broma,
porque después de haber estado en el «college»
varios años consideraba que usted
es el único con un cargo administrativo aquí
que tiene un sentido del humor...»

esta vez fue el «deán» Helfrich quien se quedó
sin palabras. después de unos momentos,
poniéndole la mano en el hombre, le contestó:
«floyd, esta vez me equivoqué.
consideré como un insulto personal
lo que en el fondo era una prueba de aprecio.
en vez de echarte una bronca
debiera haberte dado las gracias.
perdóname porque me he portado como un niño.»
el estudiante se marchó sonriente y el frasco
está todavía en el estante de Mr. Helfrich.
cada vez que tiene que considerar algún problema
disciplinario en el «college», Mr. Helfrich
da un vistazo primero a la jarra.
cuando falta el perdón sincero entre dos personas
el amor se disuelve. Jesús nos dice que se
nos reconoce como creyentes por el amor recíproco
que mostramos. cuán triste debe parecerle
cuando ve personas sentadas en un mismo banco
de la iglesia o del coro, y miembros del consejo,
diáconos o ancianos, que guardan rencor
por otros dentro de su corazón,
que recuerdan algo que nunca han perdonado.

una vez, en un servicio religioso cantó un hombre,
desconocido para mí, que no poseía
muy buena voz, pero con tal fervor y unción
que no pude por menos que llorar.
«¡este hombre cantaba de un modo conmovedor!»
mi amigo respondió:
«se ve que no sabes su historia
y lo que ha tenido que pasar, ¿verdad?»
el poder redentor de Jesús, sentido en medio
de sus problemas, fue probablemente
lo que le dio el espíritu para poder cantar
del modo que lo hacía. más de una vez
he visto que personas a quienes había juzgado
severamente, sin querer disculparles los fallos,

han dado muestras de haberse transformado
y desmentir todos mis pronósticos.
en el propio hogar es donde hay más necesidad
del perdón que en otra parte, porque
con la franqueza es mucho más fácil
lastimar a los otros.
conozco a una mujer, en otro tiempo creyente
fervorosa. una misionera amiga de las dos,
me decía que durante un período de permiso
en los EEUU que pasó por su residencia,
acostumbraba visitarla y la había encontrado,
muchas mañanas, de rodillas, orando
por la obra misionera.
hoy esta mujer es una persona amargada, intratable,
llena de rencor. Alguien en la iglesia
dijo algo contra ella que ella consideró injusto.
en vez de perdonar, dejó crecer esta semilla
ponzoñosa, que acabó destruyendo su alegría,
su relación con Dios y sus relaciones con los amigos.
No pudo perdonar.
Puedo comprender lo que le ocurrió.
A todos se nos ha hecho objeto de injusticias.
a mí me las han hecho,
pero yo también he hecho algunas a otros.
Jesús conocía bien el poder victorioso del perdón:
«Padre, perdónalos...»
e. stanley dice que somos «cristianos a medio hacer»,
es decir, no terminados todavía.
todavía hay mucho que debe sernos perdonado.
y también, por lo tanto,
mucho que nosotros debemos perdonar.
además, he aprendido que Jesús allana
y compensa todas las injusticias que sufrimos
en la vida... si le damos tiempo.
«de gracia recibisteis, dad de gracia...
perdón,
paciencia,
compasión.

las personas que muestran más compasión
y que tienen mayor capacidad para perdonar son,
generalmente, los que con franqueza admiten
sus propios faltas.
los que han ido madurando lentamente
su sistema de valores, que no han ahorrado
esfuerzo por discernir la verdad
—no precisamente lo que otros les han suministrado
como tal, sino la real, la que Dios
ha ido desplegando ante sus ojos.

hay muchos a quienes llamo amigos.
nos divertimos. tomamos té juntos o comemos
un bocadillo, discutimos de política o de vestidos.

pero son pocos los amigos a quienes acudiría
si diera de bruces contra el suelo o me perdiera
en alguna clase de neblina. entonces quisiera
que me diera ayuda alguien en quien tenga
confianza total. y de éstos no hay muchos.
personas a cuya mente es completamente ajena
la idea de que podrían sacar alguna ventaja de mí,
personas que desprecian la mentalidad popular
prevaleciente hoy día con relación al prójimo.
personas que insistieran en pensar en lo bueno
que hay en mí aunque en aquel entonces
asomara a la superficie lo malo,
que también lo hay.
los que forman este pequeño círculo
no son en su mayor parte directivos de iglesia,
ni pastores, ni ancianos, ni miembros de consejos.
son gente que vive en calles vulgares, en casas
sencillas, gente corriente y moliente.
no se hacen ilusiones en cuanto
a la naturaleza humana. tienen experiencia personal
de lo que es el fracaso y no tratan de ocultar

que son frágiles. con todo, de algún modo
abarcan el inmenso amor de Cristo.
sus corazones son terreno fértil en el que medra Dios.
saben que sin amor no somos nada,
y que el amor es
compasión, mansedumbre, templanza,
paciencia, bondad, perdón.
personas cuya respuesta a la vida
me enseña que Dios es AMOR.

si estas personas desaparecieran de la iglesia,
y los cristianos rígidos, criticones, santurrones,
dogmáticos y pagados de sí mismos
fueran sólo los que quedaran en ella,
no habría nadie que se acercara a Dios
a través de la iglesia o,
por lo menos, nadie se acercaría a Dios
atraído por su amor. si lo hicieran
sería por puro miedo.

si en alguna parte es necesario tener corazón,
es en un recinto universitario, o sea
en la vida de un «college». los estudiantes dejan
sus casas por primera vez, para hacer vida
en el «campus». vienen llenos de antagonismos
sin resolver, inseguridad, confusión,
deben aprender a conocerse a sí mismos y sentirse
cómodos con sus propias personas. tienen delante
de sí las decisiones más importantes de su vida.
tienen el derecho a que se les deje espacio
para empezar a dar aletazos antes de emprender
el vuelo. el proceso de crecimiento
no se realiza sin tanteos, titubeos y errores.

el «deán» de todos los estudiantes, bob helfrich,
es mi jefe. es todo un hombre. pastor, psicólogo,
padre de dos hijos en el «college».
íntegro. sincero. siempre se sabe cuál

es su posición en todos los asuntos.
es humano y por tanto a veces está a la defensiva,
a veces estalla...
pero el día siguiente, borrón y cuenta nueva
a veces una hora después de una tormenta
se acerca compungido a ofrecer disculpas.

bob helfrich es un hombre leal a su iglesia,
pero no atado de pies y manos por ella;
no juega al escondite para sacar ventaja.
está consagrado en cuerpo y alma a la institución
pero su corazón late con el de los estudiantes...
quiere saber de dónde vienen, por qué hacen
lo que hacen, creo que fue a parar a un «college»
nazareno para que yo pudiera conocerle.
algo que Dios arregló para que yo pudiera conocer
a un verdadero cristiano que perdona fácilmente
escucha con atención, se preocupa por los otros
y no pone cortapisas al libre curso
del amor que siente por los demás.

cuando era niño perdió a su adorado padre.
recuerda haber oído a su madre orar,
por la noche, pidiendo a Dios que le diera
con qué comprar pan para sus hijos.
sin experiencia alguna de la vida fue a parar
a las primeras líneas en la guerra de Corea,
empezó el «college» sin haber acabado
la escuela secundaria. ha sufrido tres operaciones
de cirugía mayor y un infarto de corazón.
perdió a una hija en un accidente de automóvil.
es una larga lista de infortunios.
pero ayuda a comprender que el amor
suele crecer en terreno abonado por el sufrimiento.
para ser compasivo, primero hay que haber
sufrido. arrastrarse entre los que desconocen
los privilegios, absorbiendo sus heridas.
ser compasivo es el fruto del Santo Espíritu

es su posición en todos los asuntos.
es humano y por tanto a veces está a la defensiva,
a veces estalla...
pero el día siguiente, borrón y cuenta nueva
a veces una hora después de una tormenta
se acerca compungido a ofrecer disculpas.

bob helfrich es un hombre leal a su iglesia,
pero no atado de pies y manos por ella;
no juega al escondite para sacar ventaja.
está consagrado en cuerpo y alma a la institución
pero su corazón late con el de los estudiantes...
quiere saber de dónde vienen, por qué hacen
lo que hacen, creo que fue a parar a un «college»
nazareno para que yo pudiera conocerle.
algo que Dios arregló para que yo pudiera conocer
a un verdadero cristiano que perdona fácilmente
escucha con atención, se preocupa por los otros
y no pone cortapisas al libre curso
del amor que siente por los demás.

cuando era niño perdió a su adorado padre.
recuerda haber oído a su madre orar,
por la noche, pidiendo a Dios que le diera
con qué comprar pan para sus hijos.
sin experiencia alguna de la vida fue a parar
a las primeras líneas en la guerra de Corea,
empezó el «college» sin haber acabado
la escuela secundaria. ha sufrido tres operaciones
de cirugía mayor y un infarto de corazón.
perdió a una hija en un accidente de automóvil.
es una larga lista de infortunios.
pero ayuda a comprender que el amor
suele crecer en terreno abonado por el sufrimiento.
para ser compasivo, primero hay que haber
sufrido. arrastrarse entre los que desconocen
los privilegios, absorbiendo sus heridas.
ser compasivo es el fruto del Santo Espíritu

sin embargo Dios me ayudó a aceptarle tal como era
y, con el tiempo, este chico tuvo confianza en mí
para decirme lo que había sentido antes.
el futuro era ahora prometedor.

va a ser un maestro. no me cabe duda de
que mostrará a los demás mucha más compasión
que la que recibió él y que pasará mucho
más tiempo preocupándose y ayudando
a sus alumnos, por el hecho de que ha sufrido mucho
y sabe lo que es estar solo y perdido.

3

GENTE

hace varios meses que di promesa de que esta noche
hablaría a un grupito de niñas en una iglesia
bautista, a unos cuarenta minutos de mi casa.
toda la tarde estuve malhumorada a causa de esta idea.
estaba cansada. todo este trabajo por unas
chiquillas con boinas verdes.
un batiburrillo. inquietas. meneándose.
mis horas estaban ocupadas
y tenía un exceso de compromisos.

hechos todos los preparativos, con vestido
de falda larga con muy poco entusiasmo,
me dirigí hacia la iglesia. llegué
cinco minutos tarde. entré en la puerta lateral
y sin ningún preámbulo me llevaron
a la plataforma, cogí un micrófono y...
no pude por menos de sonreír...
¿cómo se pueden resistir docenas de rapazuelas
llenas de pecas, con trenzas y colas de caballo
y boinas? a los treinta o cuarenta minutos
estaba autobiografiando toda clase de papeles,
los cuales al poco tiempo iban a ser olvidados
y ya se hallan en el suelo del coche
o llevados por el viento.

acabó doliéndome la nariz de apretar
con ella tantas otras.
nos reímos a carcajadas
y besé montones de pecas
y dejé volar mi fantasía.

sí, lo celebré, ¡qué maravilloso es simplemente
estar vivo!
«¡qué aburrido pararse, poner fin a la inquietud,
quedar cubierto de moho, oxidado
por falta de uso! vegetar no es vivir...»

—como dice Tennyson, en *Ulysses*.

incluso cuando era niña ya creía que en la vida
había algo más que «respirar».
un profesor amigo mío enseña la teoría
de autorrealización de Maslow... la importancia
de HACERSE, de ESTAR ALERTA.
dice que en una clase de setenta estudiantes
la mayor parte admite que nunca ha oído a
un pájaro cantando de camino a la clase,
o que no son conscientes de que, al comer,
gusten o disfruten de lo que comen.
me gusta el frescor del agua en la cara,
pasar la lengua por los dientes cuando limpios,
la sensación de meterme entre sábanas
recién cambiadas,
que me dé el sol en la cara
y el viento en el cogote.
qué satisfacción es entrar una mañana en la tienda
de la esquina y que el dueño te llame
no señorita tal o cual, sino
«¡ann!, ¿otra vez por aquí? ¡ann!, ¿qué se te ofrece?»
una cara sonriente y otra sonriente
también delante suyo.
o bien conduciendo por la calle, ser seguida
por los chiquillos, chillando al lado del coche:
«¡ann!, ¡ann!» a grito pelado.
hay un gran perro basset, de ojos tristes,
que acostumbra echarse en medio
de mi calle, de modo que hay que desviarse
para no arrollarlo. cuando le veo,
me da risa y lo que se me ocurre
es que su vida es tan simlple y él es tan perezoso.

un día iba de prisa corriendo por el edificio
de la unión de estudiantes, porque tenía que coger
un avión. una de las chicas me alcanzó:
«ann, ¿dónde vas tan corriendo?»

«voy de prisa, poque tengo que ir
a Chicago esta noche.»
«¡adiós!, te voy a echar de menos.»

me produce un sentimiento de tierno placer el saber
que me van a echar de menos, aunque sea
por unas horas. allí mismo le di un abrazo,
bien fuerte.
«janice, te quiero de veras. aunque la lógica
es importante, el verdadero poder en la vida
es la magia del sentimiento entre las personas
tú irradias esta magia. ¡maravilloso!»

elizabeth barret browning lo puso mejor aún:
la tierra está empapada de cielo,
Dios hace arder toda clase de zarzas;
son pocos los que lo ven y se descalzan,
los más se contentan con comer zarzamoras.

unas docenas de golondrinas cruzan
y se entrecruzan por el aire.
el agua salada espumea ascendiente por la arena
de la playa.
los cielos despliegan una rica gama de rojos,
entre azafrán y carmín, cuando el sol adormecido
se esconde tras los montes.
y las mortecinas ramas del roble centenario,
medio desgajadas, vuelven aún a brotar.
al conducir por la mañana, bajo la ventana
del coche y dejo entrar la vida, y exclamo:
«¡Oh, Jesús! YO EXISTO... y todo esto
es fantástico.»
el saber las calles de la ciudad y encontrar
el camino sin vacilación. el encontrarse a gusto
en el trabajo, el que me vengan bien las nuevas
sandalias, que me inviten a jugar al tenis esta tarde,
montar en bicicleta para dar un paseo
con una amiga al anochecer...
tener primos, un hermano, madre, una familia...

todo esto es tan simple e inocente,
y con todo, le hace a una reír de contento,
y ver a otros felices,
aún hace poner más contento.
que alguien se acerque y me ponga la mano
sobre la espalda; o que me mire
con dignidad o respeto; el tener a alguien,
como yo tengo a mi hermana,
con quien uno pueda sentirse totalmente libre...
el oír a un pájaro, al despertar el día,
ya antes de que haya salido de la cama, cantando...
sí
sí
sí.
Jesucristo ha envuelto toda la vida de gloria.
aleluya
aleluya
¡aleluya!

siempre hago la colecta de «ayuda a la distrofia
muscular» en el vecindario,
porque esto me da ocasión para conocer
a los nuevos vecinos y verme con los antiguos.
este año, sin embargo, había aplazado
la colecta por dos semanas, y hacía un frío
de quince grados bajo cero. Mis acciones
no se compadecían muy bien con el amor
que profeso a los desvalidos. Me puse
el abrigo más grueso, me calé un gorro
hasta las orejas y salí.
al cruzar la puerta, me forcé a decir:
«Jesús, estoy disponible.»
charlé con los vecinos, acaricié niños
en los pasillos de entrada, mientras las madres
iban a buscar unas monedas para mi sobre.
finalmente, de vuelta, entré en el apartamento
al lado del mío, donde viven mis nuevos vecinos
rosa me dijo:
«ann, ¿has almorzado ya? ven, entra.
tengo tortilla con tomate. norm se ha ido...»

y seguimos hablando y rosa me dijo:
«he leído en el periódico un artículo sobre ti.
tú sí que eres una cristiana de veras, ¿verdad?
Mira, yo de niña acabé detestando a Dios.
mis padres estaban diciendo constantemente
que si no era buena, Dios me castigaría.
aunque tratara de serlo con todas mis fuerzas
no podía ser buena, de modo que me figuré
me las haría pagar. yo, de verdad,
no creo que sea justo que se meta tanto temor
en la cabeza de un niño.»

«¡oh, rosa! Dios es amor. Dios no hace
pagar a nadie. El cuida de nosotros.

se duele cuando a ti te duele algo.
se compadece de tus hijos,
sabe los secretos de tu corazón,
y nunca se ríe o se burla de nadie.»

era algo especial. Dios estaba allí con rosa y conmigo.
de repente le pregunté:
«rosa, ¿te gustaría que oráramos? quiero decir,
¿habláramos con Dios en voz alta, con los ojos
abiertos, como si El entrara a formar parte
de nuestra conversación?»
«¿por qué no? —contestó—. pero yo
nunca oro... así que si quieres hacerlo, ¡adelante!»
«Jesús, te agradezco que nos hayas puesto
a Rosa y a mí juntas en este rellano
de la escalera. así podemos ser amigas.
ayuda a rosa a comprender que Tú
te cuidas de sus hijos cuando están en la escuela,
y de su marido, en el trabajo... y también
que no tema que Tú estás acechando
para hacerle daño... que Tú eres compasión,
y misericordia.»
me puse de pie y abracé a rosa muy fuerte...
«estoy contenta de que vivas en este piso,
al lado del mío... tengo que marcharme
al "college". pero vamos a comer
un poco más de tortilla.»

me marché con una sonrisa en el corazón.
si usted me pregunta si rosa encontró
a Jesús aquel día, le contestaré que ni aun
le sugerí a rosa que le invitara.
ella le había odiado durante tantos años
que me pareció más que suficiente que Dios
me ayudara a poner aquella pequeña cuña
de amor en su corazón...
para que pudiera expandirse...
para que pudiera tener tiempo de absorber

en sus pensamientos la idea de que El es AMOR
y no ira y condenación. un día rosa le encontrará.
la cuña de amor va a crecer.
el amor nunca se descorazona,
siempre va trabajando.
vale la pena.
¡ya lo veréis!

en el salón de belleza

hace poco fui al salón de belleza,
para que me recortaran el pelo.
estaba lleno... ni un sillón ni un secador libre,
mujeres esperando.
el empleado que me cortaba el pelo
dijo en voz alta, dirigiéndose a las demás:
«¿saben ustedes que esta señorita es la "deán"
de chicas del "college"?
una señora se sacó por un momento el secador y dijo:
«no lo puedo creer... es demasiado joven.»
«oh, no, dentro de mí hay un Dios
gigante y experimentado. entre los dos
no lo hacemos del todo mal...», contesté
riendo.
otra mujer me miró de soslayo sin mover la cabeza.
«¿es usted uno de estos nuevos "Jesus freaks"?»
«¿yo? ¡no! no soy ningún "Jesus freaks," pero
Jesús es el Señor de mi vida.
es mi amigo. llora y ríe conmigo...»
y en el salón de belleza, de un modo inesperado,
tuvimos una buena sesión de preguntas
y respuestas sobre Jesús.

la mañana siguiente, estando sentada
en mi despacho, sonó el teléfono.
«¿hablo con ann? Usted no me conoce,
sin duda; yo soy una de las señoras que estaba ayer
en el salón de belleza. soy la madre de cuatro niñas.

yo soy católica... pero no he oído nunca
a nadie hablar de Jesús de la forma que usted lo hace.
¿podría decirme algo más acerca de El
y cómo encontrarlo? quiero que mis hijas
le conozcan de esta manera, también.»

y de un barrio a otro... con una mujer
que ni aun conocía...
compartimos el hecho de que Jesús
vive para todos...
en todas partes...
en todo tiempo...
y siendo amor, le gusta introducirse
en nuestras vidas. de una manera simple,
sin complicaciones. yo, una muchacha sencilla,
dejé una marca en el mundo.
todo el mundo puede hacerlo
exactamente en el lugar donde vive.
Jesús puede enseñarnos el modo de hacerlo.

el abuelo está en el patio de atrás de la casa,
a eso de media mañana.
su nietecito se le acerca...
«abuelito, ¿quieres que te prepare un bocadillo?»
«no, querido, el abuelito está satisfecho.
acabo de tomar el desayuno.»
«¡mmmmm! puedo prepararte pan con jamón...»
«¡mira! el jamón no iría bien con el queso
que he comido antes.»
el niño tiró de la manga del abuelo y
mirándole con ojos grandes como naranjas sugirió:
«ya lo sé. lo que quieres es una limonada.»
el abuelo volvió a contemplar la carita
tiznada por quién sabe qué del niño y, viendo
el deseo pintado en su cara de hacer algo
por el abuelo, contestó:
«eso sí. tengo bastante sed.»

el niño corre a la cocina.
coge un vaso sucio del fregadero, abre el grifo
de agua caliente en vez de la fría,
y regresa triunfante con el vaso.
las manos sucias del niño dejan el vidrio tal
que apenas se ve el contenido. algo pasa
de los dedos al interior del vaso,
y va flotando como una nubecita gris
hasta que se disuelve del todo.
«¡ahí va, abuelo!»
el abuelo mira el vaso, mira las chispas
de alegría saltando de los ojos del niño
y se traga el contenido de un tirón.
«¡mira! éste es el mejor vaso de agua
que he bebido en la vida. Gracias.»

muchas veces, lo mejor que yo puedo hacer,
aunque sea producto del mejor entusiasmo,

deja todavía mucho que desear.
como el abuelo, Dios no examina
detenidamente el vaso, porque le falta tiempo
para mirar dentro de mi corazón.
con tiempo, me enseña a ver la diferencia
entre un vaso de agua atroz y otro satisfactorio.
Alisa las arrugas, pule las aristas,
como dije antes... eso si le dejo...
aunque me cueste aceptarlo. me hace entrar en sazón.
el lema de mi vida es SI, SEÑOR.
en todo momento, en todas partes.
«sí», a todo lo que quiera, me dirija
donde me dirija. algunas veces he dicho «sí»
por dentro, tapándome la boca
que quería decir «no». sí significa: «Dios,
puedes quitar o añadir todo lo que quieras
a mi vida, siempre que sigas ayudándome.»

«si me buscáis me encontraréis,
siempre que busquéis de todo corazón.»

se estaba acercando «halloween», la festividad
en que los niños, en grupos, disfrazados,
van llamando a las puertas de los vecinos,
diciendo: «trick or treat», es decir «o nos dais algo
o bien os jugaremos una mala pasada».
los vecinos, «asustados», llenan las bolsas y sacos
de los niños de dulces, chocolatinas, frutas, etc.
juana tenía tres años. sus padres
le habían comprado un vistoso disfraz.
su hermano, que tiene cuatro, anuncia
gravemente que él va a HACERSE
su propio disfraz. un saco de papel
sobre la cabeza, pintarrajeado, con dos agujeros
abiertos en el lugar de los ojos.
llegó la noche, y por tanto la hora en que los duendes
se ciernen sobre el vecindario,
amenazándoles para extraer el botín de golosinas.
el padre de juana y miguel los va acompañando
de casa en casa, quedándose en la penumbra,
mientras los pequeños llaman.
todo el mundo se prenda del disfraz de juana,
haciendo toda clase de comentarios que llenan
de satisfacción el corazón de la niña,
y de despecho el del pobre miguelín.
nadie dice nada de su máscara:
dejan caer el caramelo en el saco que les tiende,
y nada más.
al llegar a casa miguelín no puede por menos
que tirar el saco, con lo que se desparraman
los caramelos, y ponerse a sollozar.
nadie ha hecho caso de su disfraz.

tengo un hermano mayor,
que tiene cinco años
más que nosotras dos, hermanas gemelas.
cuando nació él era hijo único. el niño

deseaba un hermanito, pero lo que llegó
fueron dos hermanas.
eso no fue bastante.
hay que añadir a esto que mis padres
pastoreaban entonces una gran iglesia en el sur,
donde no había habido interés en la familia
de los pastores durante muchos años.
todo el mundo rebosaba de alegría
cuando llegamos nosotras; ¡dos por falta de una!
fred, que había sido el niño mimado
hasta entonces, se encontró de repente
completamente desplazado.
los corros de feligreses se formaban alrededor
de las «gemelas» y él permanecía de pie,
en cualquier parte. ¿cómo podía un crío de cinco años
comprender que de repente había dejado
de ser interesante para los demás?

en los grupos de discusión de adultos
muchas veces se toca el tema de «sentirme
rechazado». se indican muchas veces experiencias
infantiles como origen de este sentimiento.
el sentirse rechazado humilla.
el rechazar es cruel y puede hacerse de modo
inconsciente. algunas veces se hace conscientemente
y aun de modo deliberado. la imagen del yo
y el sentido de valor personal salen magullados
de la experiencia, y a veces los daños son
permanentes en la personalidad del que lo sufre.
zahiere e inhibe.
todo el mundo es una y otra vez víctima de rechazos.

aunque no estoy casada, he hablado
con matrimonios que me cuentan sus problemas.
no es infrecuente que un cónyuge rechace a otro
por conducta que considera inapropiada
en el otro, en vez de tratar de responder de modo
que ayude a mejorar lo que él cree necesita mejora.

se puede rechazar a otro simplemente
no prestando atención al hecho de que ha tenido
un día difícil y por tanto necesita un poco
de atención extra, como apoyo,
para dar confianza... o bien se puede rechazar
a otro dándole la impresión o diciéndole
que sus ideas o necesidades son tontas y pueriles.
una amiga mía tiene varios hijos pequeños.
son sanos y hermosos, pero tienen problemas
en la escuela. esto es algo que siempre alarma
a una madre. otra señora, amiga común
de la otra mía, tiene varios hijos, también,
los cuales parece que hacen todas las cosas
bien hechas. se llevan todos los premios,
sacan las mejores notas,
se les reconoce talento y valía, todo les sale
de modo natural como el sudor por lor poros.
Su madre los tiene siempre en boca.

tiene de qué estar orgullosa, sin duda.
no dice una palabra que no sea la verdad...
pero el estar hablando por los codos de sus hijos,
¡cómo no!, incluso delante de la otra que está
sufriendo para mantenerlos a flote, es en cierto
sentido rechazar o despreciar el instinto maternal
de la otra mujer.
hay personas, a las que llamo «amigos»,
a los que, a mi manera, yo también rechazo.
sé que les duele, porque me lo han dicho.
sé que tienen problemas, porque me lo han dicho.
sé que necesitan apoyo y ayuda
y alguien en quien puedan confiar y han
pensado que yo podría ayudarles a llevar su carga.
cuando nos topamos hago ver
que me intereso por ellas,
pero no hago nunca nada a su favor.
tengo mis obligaciones,
mis problemas,

mis distracciones.
estoy demasiado ocupada para prestarles atención
y dedicarles tiempo.
nada de hacerles unos dulces
o una tarta de manzana.
nada de invitarles una noche a pasar el rato,
a tomar el té.
incluso en la oficina puede que escuche a alguien
mientras pego sellos en un sobre,
o interrumpo una conversación
para hacer una llamada telefónica.

¡LA PEOR FORMA DE RECHAZAR
ES MOSTRAR INDIFERENCIA!

Lo opuesto al rechazo es la aceptación:
estaban en la cafetería de la escuela
el superintendente con otro señor hablando
de sus cosas. un pequeño se acerca a los dos,
con un papel en la mano. y se abraza a las piernas
de uno para llamarle la atención.
se vuelven los dos y el niño, con la cara
resplandeciente, les muestra el papel que
le había dado la maestra:

«juanito se ha portado muy bien hoy.»

el concepto de sí mismo, que tiene Juanito,
ha sufrido una transformación total, hoy,
porque la maestra le ha dado un papel.
el rechazo le amargaba. la aceptación le hace renacer.
juanito está listo para empezar otra vez, como nuevo.

recuerdo que cuando enseñaba gramática
en la escuela tenía entre los alumnos a un niño,
de raza judía, llamado neil.
se sentaba siempre en el pupitre del rincón
de la última fila. era muy pequeño de estatura
para su edad y el único hijo en una famiila con

cinco hijas, o sea sus hermanas. el padre
siempre había soñado que su hijo sería
una montaña de hombre y que jugaría al fútbol
americano, que sería su socio en el negocio familiar.
neil era débil y tímido y los deportes
eran la última cosa a que se había dedicado.
se sentía rechazado porque no podía llenar
las aspiraciones que su padre había forjado con
respecto a él.

cada mañana, en la escuela, yo me acercaba
a su pupitre, le miraba en los ojos,
y le decía en voz baja:
«neil, tú serás un hombre. serás mejor que los otros.
estoy muy contenta de ti y un día me sentiré
orgullosa de haber sido tu maestra.»

hace de ello muchos años.
no sé lo que se ha hecho de neil. pero recuerdo
que al final del año escolar sus padres
me dijeron que neil me quería más
que a ninguna otra maestra de las que había tenido.
yo no era en verdad muy buena maestra:
ni mi preparación para las clases ni el resultado
obtenido con los alumnos lo mostraba,
pero me había esforzado por aceptar a neil
y apreciarlo en el lugar y punto en que
se encontraba, y le había enseñado a no despreciar
a su propia persona.

mi hermana jan y yo vivimos las dos en Hawai
toda nuestra infancia, casi, y por tanto pasábamos
muchas horas al día al sol, que allí
es bastante vivo. Nos salieron a las dos pecas
en la espalda en gran cantidad. Nos daba rabia
y nos hacía sentir inferiores. odiábamos las pecas
que a nuestro parecer nos afeaban horriblemente.
nos hacía sentir diferentes y rechazadas.

esto le parecía a mi hermana tan importante
que cuando iba a casarse, aunque creía arriesgarse
al hacerlo, le dijo al novio que tenía la espalda llena
de pecas y que si eso era un defecto
demasiado serio lo dejarían correr.

tom se echó a reír a carcajadas.
no podía comprender cómo mi hermana podía
tener esa idea de la importancia de las pecas.
le dijo que las pecas le sentaban maravillosamente
bien y que no quería por nada del mundo
que no las tuviera. que era un toque
aristocrático, y qué se yo.
incluso ahora le hace con frecuencia bromas
acerca de las pecas ensalzándolas
como una marca definitiva de distinción.
al ir a comprarse jan un vestido, su esposo insiste
en «que sea descotado por la espalda
para que se vean las pecas», etc.
la aceptación total de las pecas por parte de tom
ha dado como resultado que a jan
no le preocupan lo más mínimo.
y, de rechazo, ha influido en mí misma
para que cambie mi propia opinión sobre las mías.
lo más triste en cuanto a rechazar
en el mundo cristiano es que los creyentes
tienden a rechazar a la persona totalmente
cuando ven en ella algo que les es desagradable,
sea en su persona o en su conducta.
como «deán» de las chicas puede que no
me guste la actitud de una estudiante,
pero procuro que esto no me haga rechazar
a la persona. una chica puede cometer
un pecado u otro error grave, pero no quisiera
cometer la equivocación de rechazar
a la persona por esta causa.
más bien quisiera que Dios me diera
el amor y la comprensión para amar

profundamente a esta persona,
la cual se encuentra por debajo de lo
desagradable o
postizo, o
antipático de la cáscara ofensiva.
al hacerlo, alimento su confianza en que
puede cambiar y
llegar a ser algo valioso.
la próxima vez que empiece a rebajar o a
despreciar o ser
indiferente a alguien,
deseo que Cristo, el Redentor compasivo,
me recuerde, aunque me haya de
escoger,
las veces que yo he experimentado
lo que es ser rechazada.

sé de una aldea, perdida en las montaña de idaho,
donde vive gente sencilla, soñadora, admirable.
no intentan hacer nada más, ni nada menos,
que cambiar el pequeño mundo de st. maries
en que viven. ¡y lo van a conseguir!

skip vive allí y trabaja en una aserraduría.
en su lugar de trabajo hay un trabajador
con el cual skip desearía establecer contacto,
para hablarle de Jesús. este individuo, sin embargo,
es muy retraído. cuando llega al trabajo,
se mete en la cabina de la inmensa grúa
que opera y allí se pasa todo el día.
a la hora de la comida se va solo, a su coche.
cuando termina la labor del día a las tres de la tarde,
se dirige directamente a su casa,
sin tener casi contacto con los demás.
no habla nunca con nadie.
un tipo huraño y solitario.
pero skip le ve como una persona más
a quien Jesús ama. aunque está prohibido
hablar con el operador de la grúa mientras está
trabajando, skip fue pensando en la manera
de hacerle llegar su mensaje corto cada día
en su casco de trabajo, hablando con el operador
de la grúa por este medio. mientras skip hace
pasar el gancho al extremo de la cadena
por la anilla, para así reunir los troncos juntos
que han de ser levantados, el operador
debe mirarle con atención, para asegurarse
de que todo está bien hecho antes de izarlos;
skip considera que le ha de ser imposible
mirarle sin ver el mensaje escrito en el casco.
skip quiere dar una mano a Dios,
para poder cambiar entre los dos
la vida del operador de la grúa.

jodi dirige una clase de estudio bíblico
cada semana, que ha crecido de unas pocas
a setenta y cinco señoras. sube cada día a su cuarto
y mirando por la ventana extiende su vista
de un extremo a otro de la aldea y reclama a
todas las mujeres que viven en st. maries
para Jesucristo.

bud es creyente desde hace tres años.
es carpintero en la fábrica de papel.
su persona irradia un sentimiento de delicadeza
y honradez que todo el mundo tiene que notar.
bud cree que puede cambiar su mundo,
aunque sea fabricando papel. no le perdáis de vista.

ben está en los sesenta. le falta una mano,
pero esto no es obstáculo para su obra.
cada semana pasa innumerables horas en las casas
de los vecinos... reparando tabiques,
poniendo planchas de madera contrachapada,
arreglando tejados, desatascando cañerías,
haciendo... de todo. ben no cobra nada,
por lo menos en dinero. lo único que espera
es que le dejen hablar de Jesús mientras
está trabajando. Desde hace años, ben y su esposa
han transportado a miles de niños a la escuela
dominical. el asiento trasero de su coche
está gastado por los zapatos llenos de barro
de los críos.

mientras jo ann recorre su veinticinco millas,
ida y vuelta, para ir al trabajo,
sus ojos van escudriñando los patios
y aceras en busca de niños. una tarde vio
a unos niños nuevos jugando junto
a una casa portátil o en ruedas que había sido
situada hacía poco. a la mañana siguiente
se levantó bastante antes del tiempo que acostumbraba

para ir al trabajo, y coció al horno dos tartas
que se llevó consigo. De vuelta por la tarde
paró junto a la casa-coche y le entregó
las tartas a la madre, habló con los niños
y se ofreció a la madre para ayudarla en todo
lo que necesitara.
jo ann, de veras, ¡te quiero!
jo ann, gracias por creer que los sueños
pueden pasar a ser verdad.

joyce trabaja en el hospital y éste es
su pequeño mundo.
joyce y su esposo han enviado muchas veces flores
a enfermos que apenas conocen
pero que carecen de amigos y ellos saben
que necesitan que se les muestre simpatía.
muchas veces joyce está en el hospital,
fuera de las horas del trabajo
hablando con los enfermos del amor de Jesús.

george y taz trabajan los dos en el bosque
como leñadores. mientras están cortando árboles
han adquirido la costumbre de cantar
y alabar al Señor... Como es natural, con el ruido
de las sierras automáticas tienen que hacerlo
a voz en grito para que alguien les oiga,
pero sus compañeros dicen que les oyen
a pesar de todo. antes de comer,
al mediodía, dan testimonio por medio de una
oración de gracias por el alimento y la protección
recibidos. Peter trabajó con ellos por un tiempo,
y tanto Peter como su esposa
recibieron mucha ayuda de george y taz.
el amor mostrado hacia su compañero por george
y taz contribuyó a que el matrimonio
se entregara a Cristo.

es verdad:

el amor siempre encuentra un camino.
¡se ve, se ve!
cura las heridas.
venda fracturas. conforta al corazón,
disuelve la duda.
¡el amor cambia las cosas!

un pastor joven y su esposa, ron y marilyn,
con sus dos niños pequeños, vive en st. maries.
a Ron le gusta la palabra «imposible»,
también, como a mí. Ron cree que Dios tiene
a st. maries en su mano.

ni más ni menos que la nieve, que se derrite
en la falda de las montañas cercanas,
bajando al valle en arroyuelos cantarines,
el amor y la gracia de Dios
se derraman a raudales sobre esta comunidad.
he estado en st. maries. me han contado sus sueños.
van a cambiar aquel rincón del mundo.

ojo avizor,
llevan camino
de conseguirlo.

bendito sea Dios por hacernos individuos.
es decir, diferentes.
por el sentimiento arraigado
de que cada cual es distinto.
por permitir que exista esta individualidad y
que rompa la corteza de lo común y haga salir
cada ritmo vital pulsando de modo único.
Recelamos de las ovejas negras, pero sin razón.
Negras, o pardas, o blancas, mejor que todas
de un color. Y el color es lo de menos.
Lo que cuenta es ser distinto.

llevé a una amiga al hospital para que le hicieran
la cirugía dental. una vez terminada la operación,
la llevaron a una pequeña sala de recuperación
y me permitieron entrar.
la enfermera encargada era ya entrada en años,
con el pelo blanco, regordeta y agradable.
«está bien, querida. casi siempre lloran
después de la anestesia. es saludable.»

iba medio halagando, medio consolando
a los enfermos, en un acento de Boston
inconfundible; esponjaba las almohadas
y alisaba las sábanas, además de refrescar
las sienes de los operados con un paño húmedo.

me quedé quieta, sentada, cautivada
por la habilidad y el sentido de vocación
que ponía en su trabajo. finalmente me levanté,
le di un golpecito en el brazo y esperé
a que se volviera y me mirara a la cara.

«Usted es algo especial, trata a los enfermos
con cuidado, considerando sus sentimientos,
como si fuera importante para usted.

estoy contenta de que usted esté en el mundo.
yo soy cristiana y creo que Dios
debe apreciar lo que usted está haciendo.»

sus ojos se humedecieron. era evidente
que se sentía complacida.
extendió un brazo, que apretó contra mi espalda,
y me dijo:
«gracias, muchas gracias. llevo quince años
trabajando aquí y nadie me ha dicho una cosa
así hasta hoy. tengo setenta y dos años.
mi esposo está postrado en cama desde hace
veinticuatro, con bursitis en las articulaciones
de las caderas, y a mí me pareció que si
podía salir y ayudar a otros tal vez mi vida
sería menos sombría. al oírla me parece
que no he perdido el tiempo.»

no es probable que la escojan para la página
delantera de una revista, pero lleva consigo
una grandeza suya, única. el mundo es distinto...
más cálido y amable... para todos los que pasan
por aquella sala de recuperación.

un niñito recibió un papel en un diálogo de navidad.
tenía que ser el mesonero que le dice a josé
que no hay lugar en el mesón para maría.
«yo no quiero ser este hombre, no me gusta.»
torció el labio y pidió otro papel.
pero no lo había y se le convenció
que aceptara el papel de mesonero.
llegada la noche de la representación,
josé y maría llaman a la puerta, y el chico,
vestido con una larga túnica, abre la puerta
y contesta:
«no hay lugar en el mesón... pero si quieren
pueden por lo menos entrar y tomar leche

y unas galletas.»
su corazón tierno no se avenía a nada destemplado.
para poder ser él mismo; él, verdadero, tuvo
que dejar un resquicio por el que saliera la bondad.

muchos de los que son considerados grandes
en la vida lo son a causa de su individualidad acusada.
sin embargo, esta rara cualidad que hace
a la persona distinguirse
entre la muchedumbre
se va desvirtuando cuando la masa rodea
a esta persona y la admira. le parece entonces
necesario e importante «encajar» con los demás y,
con ello, desaparece precisamente lo que le distinguía
y la personalidad se pierde en una uniformidad
sin color.

yo soy ann. realmente, si en algo me distingo
es en mi sencillez, mi simplicidad.
prefiero con mucho comer en una mesa en la cocina,
con una vecina, que en la sala esplendorosa
de un gran restaurante. doy todos los viajes
en avión a chorro por un recorrido con mi bicicleta
con cambio de marchas en una tarde de marzo,
cuando el sol ya calienta y el viento
apenas deja respirar. prefiero llevar
calcetines hasta la rodilla y una blusa a un
costoso abrigo de pieles. llevo el cabello
suelto y corto. cuando doy una charla
no lo pienso mucho con antelación y no voy dando
citas de la Biblia, aunque la mía está bien
subrayada y la punta de muchas hojas se dobla
por más que procure evitarlo.
no sabría hacer una conferencia profunda
y sabia, sino que me gusta contar muchísimas
historietas. me gusta sonreír. me quedo
boquiabierta mirando el cielo hermoso
de una mañana de primavera. me gusta

besar a los niños y hacerles cosquillas,
para que nos riamos todos.

sí, sí. tengo que rechazar todos los intentos,
míos y ajenos, para dar realce y encanto
a mi personalidad. los hay que quisieran
que llevara vestidos elegantes. que me dejara
crecer el cabello, o que me lo ondulara.
que moderara mi entusiasmo por la vida
y los sueños, en los que siempre entra
mi Dios grande;
los hay que me critican por no dar un texto bíblico
como base de mis charlas, quisieran
que no cantara en público, porque
mi voz es vulgar; que dejara de hablar
sin parar de Jesús como mi amigo
y el Señor de mi vida.

a veces, envuelta por el torbellino de la vida,
me siento poco segura de mí misma, me digo que
tendría que ser más como los demás...
y entonces acabo chillando:
«¡dejadme en paz, quiero ser yo misma, YO!»
Dios me quiso como soy.
El me ve como algo único, dedicado a El,
y eso es lo mejor para mí.
¡y para cada uno!
una señora se me acercó después
de una charla y me dijo, llorando:
«ann, yo soy muy tímida y me cuesta mucho
hablar a la gente. pero nadie me gana
en hacer pastelillos. ¿cree usted que hacer esto
también vale la pena, como usted
cuando hace discursos?»

no pude controlar mis brazos que la envolvieron.
«oh, sí. los pastelillos que yo saco al horno
son un desastre. Dios quiere usar su talento

de mil amores, y los niños saldrán ganando.
les gustarán más los pastelillos que mis charlas.»

había una chica en el «college» tímida en extremo,
que acostumbraba arreglarme los vestidos si no
me venían bien. no quería cobrar nada.
otras veces hacía vestidos de boda para sus amigas,
si es que no tenían recursos abundantes.
es muy probable que Dios se complaciera en verlo,
porque ha bendecido su habilidad como costurera
para facilitarle la relación con la gente.
ahora está ajustada socialmente
y no tiene ningún problema.

mis vecinos, los calhoun, viven en una casa sencilla,
compran cuando hay rebajas en las tiendas
y no salen nunca de apuros. cada noche
tienen una comida caliente a mi disposición,
o bien té, si voy por su casa.
si alguna cañería se atasca en mi casa,
el doctor calhoun (porque se trata de un profesor
en un «college» cristano) viene y lo arregla.
los calhoun han sido como una brisa primaveral
en mi vida.
la señorita janes, que se retiró del cuerpo civil de
funcionarios del estado y ahora es secretaria del
«deán» de los estudiantes, es una magnífica
taquimecanógrafa. sin embargo aún posee otra
habilidad más destacada, que es reír a mandíbula
batiente cuando los estudiantes le cuentan sus
chistes pasados por agua. los estudiantes salen de su
despacho habiendo abandonado la idea de que el
problema que les llevó allí es de una magnitud
exorbitante.
winston churchill, cuando era niño, ceceaba.
nunca llegó a ser un gran erudito o un sabio. pero
manejaba el inglés con soltura y llegó a ser un autor
de primer orden en esta lengua. cuando llegó la guerra

e intentó alistarse, se le rechazó por la razón de que «necesitaban hombres». con todo cubrió la campaña como corresponsal y acabó con más de una medalla por su valor. más adelante consiguió ser elegido en los Comunes (el parlamento británico). un día se levantó para hacer un discurso y todos los diputados abandonaron sus escaños dejándole solo. tuvo que hablar sin auditorio. llegó a ser Primer Ministro de la Gran Bretaña y dirigió a su país durante la segunda guerra mundial. había nacido para ser un líder, para inspirar a los demás. su lema fue siempre «no rendirse nunca» y su personalidad ¡hizo la DIFERENCIA!

> «Jesús, estoy contenta de ser como soy, porque Tú así me hiciste. ayúdame a encontrar emocionante el ser única, diferente, y a no querer ser cual otra persona. Dios, si pierdo de vista este ideal de querer ser yo misma, se van a desvanecer los planes de lo que Tú quieres que sea. recuérdame sin cesar que todo cuanto pueda llegar a hacer creativo será sólo posible si no dejo de ser quien soy.»

cuando joyce entró en mi oficina aquella tarde, era una persona totalmente desconocida para mí. era joven, bella, de aspecto saludable. esto era en long beach, california. se presentó diciéndome que había oído hablar de mí a una tía suya de oklahoma, que había asistido a una convención en la que yo tomé parte.

> «ann, mi tía dice que usted cree en milagros, que habla con frecuencia de tener un "Dios gigante". he venido porque yo necesito un milagro. y porque no sé a quien dirigirme...»

a continuación me dijo que su esposo, un empleado de banca, había muerto hacía poco de un infarto jugando al golf.

que su única hija, una niña, tracy, al llegar a

casa y descubrir que su padre no estaba, había rehusado volver a la escuela.
lloraba para que no la obligaran a ir. finalmente había vuelto sólo con la promesa de que la madre estaría sin falta en casa cuando ella regresara de la escuela.
«ahora bien» —joyce continuó—, «el médico acaba de descubrir que tengo un tumor en la espalda... maligno... y que no hay esperanza alguna para mí a menos que ocurra un milagro. ¿cómo puede Dios dejar a tracy también sin su madre?»

¡bien!
yo era joven y con poca experiencia acerca de los caminos del Señor. estaba de directora del programa de jóvenes en una iglesia nazarena, en long beach, y no tuve inconveniente en tomarle la palabra a Dios: «si Dios no va a hacer un milagro en este caso, ¿cómo podemos esperar que nos ayude a cambiar el mundo en que vivimos?»
«¡cualquier cosa que pidiereis en mi nombre os será dada!»

¿cómo podía Dios quitar de una niña aterrorizada a su madre, después de haber permitido que perdiera a su padre? por mi cuenta y riesgo decidí que El quería que joyce viviera. nuestra fe iba a servir de catalítico para llamar la atención de Dios y obtener su respuesta.

los jóvenes y yo visitamos a joyce y a sus padres. los jóvenes cantaron para joyce con la guitarra y el corazón a la vez. empezamos también a orar.
todos, y por separado, cada uno a su manera.
las noches de los días entre semana, muchas veces alrededor del altar de la iglesia. joyce tenía que vivir. también los adultos empezaron a orar y a creer que ocurriría un milagro.

un día, cuando con joyce y tracy estábamos conduciendo por la autopista hacia San Diego, tracy empezó a llorar. tracy era una niña muy hermosa e inteligente.

«mamá, oigo a Dios. me está hablando. me dice que vas a vivir.»

«tracy, a veces pensamos que Dios nos dice cosas porque queremos oírlas... pero no es verdad.»

«no, no, mamá, es de veras. le oigo.»

después de este incidente, tracy no volvió a tener miedo. cuanto más orábamos, más firmemente creíamos, pero... joyce iba empeorando día tras día. el tumor empezó a extenderse a otras partes de su cuerpo.

pero ella sonreía.

la batalla continuaba.

ella tenía que vencer.

Dios lo había prometido. «según nuestra fe...»

al final joyce tuvo que ingresar en el hospital. nosotros seguimos orando más decididos que nunca. un día llevó a tracy al hospital para ver a su madre, y tracy oró:

«Jesús, gracias. gracias porque no tengo miedo. mamá vivirá. Tú lo prometiste. no permitas que yo vuelva a tener miedo.»

joyce yacía en la cama, con una máscara de oxígeno, en medio de un dolor intenso.

tracy parecía no tener miedo en absoluto.

con frecuencia la madre de joyce me llamaba desde el hospital.

«está peor. ven, te llama».

me ponía algo encima y corría al hospital. tampoco yo temía.

pero, un día, joyce murió. era necesario decírselo a tracy.

conduje a través del tráfico sin cesar en mis sollozos
todo el trayecto... prorrumpiendo en gritos como...
«Dios, Tú prometiste que si nuestra fe era firme...
así que, ¿dónde está tu palabra...?»

le pedí a Dios que me mostrara la forma de explicar
a tracy lo que aún en aquel momento no creía que
hubiera podido ocurrir.
la vecina trajo a tracy. la levanté en mis brazos...
«tracy, tu madre ya no está con nosotros...»
en medio de sollozos tracy me contestó decidida:
«¡no es verdad! está viva. Dios quiere probarnos.»
mientras la abrazaba pude encontrar las palabras:
«tracy, tu madre vive, pero es en otro sentido, el
verdadero. Dios ha contestado nuestras oraciones.
vive junto a tu padre. vive donde no se sufre ni
se llora. Dios está allí...»

aquella noche me la llevé a la orilla del mar, para
alejarla del tumulto de gente que acudía a la casa,
aumentando la agonía de la criatura. caminamos
por la playa, sin las sandalias que se nos habían caído.
el agua fría salpicándonos los pies. ráfagas de espuma
nos alcanzaban la cara.
el cielo estaba negro con innumerables puntos
brillantes esparcidos. nos sentamos en la arena,
los pies hundidos en ella. por las mejillas de tracy
iban descendiendo pausadamente las lágrimas.

«ann, ¿crees que hay una playa en el cielo?»
«quizá.»
«bien, espero que mamá y papá estén juntos y me
están viendo.»
su cabeza se inclinó y se apoyó en mi regazo.
convulsivamente, exclamó: «ann, echo de menos a
mamá...»
finalmente, la convencí de que comiera un bocadillo y
tomara un poco de leche.

más adelante contemplé su cara tensa por el dolor durante el entierro.
le hice de madre durante los programas de navidad, un més más tarde.
«ann, ¿crees que mamá puede verme desde arriba esta noche?»
«¡sí, creo que sí!»

han pasado tres años y medio desde que joyce murió. tracy vive con sus abuelos.
me escribe a menudo.
me dice que todavía, con frecuencia, tiene que esconderse en su cuarto para llorar a solas...
ahora está en la escuela secundaria. es fuerte y tranquila. su fe en Dios, por difícil que sea creerlo, es más firme que la de sus abuelos. en realidad ya no se hace más preguntas. las heridas se han ido cicatrizando. presiento un futuro grande para esta niña. tiene corazón y ternura. éstos suelen ser producto del dolor.

los jóvenes y yo... y también los adultos de más edad, aprendimos de esta experiencia:
que Dios siempre cura (aunque a veces con la muerte).
que los caminos de Dios son distintos de los nuestros. que los suyos son rectos, seguros y prudentes.
esto lo demuestra el tiempo.
y quizás el «aceptar con gozo»
el cambio de actitud,
el espíritu impávido,
son la mejor cura de todas.

susan, una cantante profesional, entró en un hospital de boston, hace dos años. un tumor acababa de ser descubierto entre sus dos pulmones. su familia había venido a boston desde el «midwest» y me habían

preguntado si quería ir a verla. susan era joven y hermosa. su esposo, músico también, era una persona afectuosa.

varios meses más tarde, susan me dijo que, después de mi primera visita, ella soñaba cada noche que era también creyente, que se sentía feliz, pero al despertar no podía sentir a Dios.
se había ido.
«ann —me dijo—, yo nací en una familia cristiana de fe firme. pero en el curso de los años no he hecho caso de Dios. creo que me va a castigar y que no podré volver a encontrarle.»

«susan, Jesús es amor, el amor no abandona,
nunca desiste,
es fiel hasta el fin.»

esta vez no rogué por la curación física de susan. oré porque se sintiera «amada». oré por ella en privado. cuando más adelante ella pidió a Jesucristo que entrara en su vida una noche, me dijo, con lágrimas en los ojos, estando yo sentada al borde de su cama:
«ann, no sabes cuán feliz soy.
me siento amada por Jesús...»
y este sentimiento persistió hasta el fin. el amor es un milagro. el mayor de todos.

nos trajo a todo un Dios a la tierra.
es eterno.

a veces las personas reciben la curación física.
yo misma. no tiene por qué ser difícil para Dios hacerlo. pero no es éste su mayor don.
Cristo se inclina hacia nosotros,
acercándosenos, uno por uno,
para, de cerca y mirándolo bien,
escoger, con amor exquisito,
el mejor don, para cada uno, por separado.

un don exclusivo para nosotros.
a veces es la vida, a veces es la muerte,
a veces una nueva porción de amor.
pero, siempre lo mejor para nosotros y para
los que nos aman.
sí, Señor... los misterios de la vida te pertenecen...

en todo lo bello hay siempre una pizquita de tristeza...
en alguna parte.
alguna vez.
restablece el equilibrio.
sé lo que es amar a alguien:
reír a gusto
y también hundir la cabeza en la almohada y
llorar, sin trabas.
sé lo que es poder hablar con franqueza y sin ambages,
sin tener miedo de ser abandonada.
pero, cuando aquellos a quienes amo sufren,
yo también sufro.
su causa pasa a ser mi causa;
sus contrariedades e injusticias pasan a ser mías.
nadie me las puede arrancar, quitármelas.

dar a luz a un hijo ha de ser una experiencia magnífica.
un hijo nacido rodeado de amor. sano.
un niño nace en medio del dolor, con su maravillosa
piel tierna y rosada, y sus deditos, nuevos, flamantes.
y luego vienen más cosas: los primeros pasitos
solo y manejar una cuchara.
caerse de un columpio, y un rasguño y chillidos.
y su derecho a «expresarse» se afirma.
y se suceden los años: cumpleaños y abrazos y
globos bamboleándose al aire y tiovivos.
las matemáticas dan problemas, de varias clases,
y hay que comportarse o la adolescencia acaba
en desastre.

un chiquillo que conozco acaba de mudarse con su
familia a otra ciudad. es tímido y tiene miedo de ir
a la nueva escuela.
piensa cómo puede hacerse amigos.
«sabes, mamá... puedo llevarme dulces para...»
al día siguiente va a la escuela con un saquito de

palomitas de maíz y pastelillos... y mucho miedo.
regresa por la noche más tranquilo.
ha encontrado a un amigo.
¡la pizquita de alegría en la tristeza!
¡la pizquita de tristeza en la alegría!

los niños crecen y son un manantial de gozo.
los niños crecen y dejan mucho sin cumplir de lo esperado.

el péndulo oscila...
bueno y malo.
difícil y fácil.
consolador y amenazador.
nadie se escapa del oscilar del péndulo. muchas veces aquellos a quienes el mundo adula y adora no son más que fachadas postizas. terminan como desastrados mendigos.

todo se equilibra.
si quiero amar profundamente debo sufrir profundamente. es decir, que debo escoger por mi cuenta, más o menos, lo que quiero que entre y salga de mi vida. nada grande o noble se adquiere sin precio.
no quiero una cruz pequeña, bruñida, fácil,
sino una pesada, maciza, sin desbastar.
siempre he tenido sueños importantes. siempre he creído en un Dios grande. mis sueños son aún enteros, sin costura ni remiendo...
pero
nunca se sabe lo que va a costar ver los sueños
transformarse en realidad. al rascar el barniz
superficial de los sueños, aparece la realidad
de los hechos,
ásperos y exigentes. a veces el coste es espantoso.
sólo Cristo en mí puede darme lo que necesita
para mantener el equilibrio a pesar de las

oscilaciones del péndulo de la vida.

a pesar de todo, hay que remontarse
y me doy más aliento: hacia arriba,
claro, Dios va conmigo en la aventura.
y tú, también querrás venir, ¿verdad?

4

ENCUENTROS

hacía un día claro, el viento era fresco y abordamos el avión en dirección oeste (hacia la costa del Pacífico); yo iba a dar una charla. me dieron un asiento tocando el pasillo, en la parte delantera. el avión iba repleto de pasajeros. sólo había otros dos asientos vacíos, uno de ellos el contiguo al mío.
en el último momento entró jadeando un matrimonio. el marido miró alrededor e hizo un gesto de desagrado: vio los dos únicos asientos desocupados y que estaban distantes uno del otro. sin duda, esperaba poder estar sentado junto a su esposa durante el viaje. quizás iban de vacaciones, para ellos no sería un viaje de rutina, en que se saca un libro o periódico del bolso y se lee hasta la llegada.
ahora era imposible estar juntos.
mi modo de entender el amor es no sólo hablar sino hacer. ya se comprenderá que inmediatamente decidí cederles mi asiento e ir a ocupar el otro vacío en la misma fila, pero al otro lado del pasillo, entre dos señoras. De esta manera tendrían dos contiguos vacíos.
Doblé el periódico que leía y dije en voz alta al marido:
«oiga, señor, si le acomoda, a mí lo mismo me da estar en el asiento del otro lado, y así podrán estar juntos.»
el hombre sonrió ante el ofrecimiento inesperado:
«¿cómo no? se lo agradeceremos muchísimo. me sabe mal, si le causamos molestia..., etc.»
recogí un bolso de debajo del asiento, me levanté y me fui a sentar en el otro asiento. me arrellané, estiré las piernas e iba a tratar de adormilarme, cuando vi que la señora de al lado había abierto el libro: *¡yo, bien y usted también!*, del doctor harris.

«¿ha leído ya alguna ve este libro?»

«no... lo empiezo ahora.»

luego, añadió: «¿vive usted en St. Louis?»

«no, voy allá para dar una charla»
«¿una charla? ¿qué clase de charla?»
la miré directamente a la cara y le pregunté:
«¿de veras le interesa?» —porque no quiero quitarle al que me lo pregunta (cosa frecuente), la oportunidad de decir que no, que de veras no le interesa, que es una pregunta de cumplido.
«¡claro que sí...!»
«pues, acerca de Jesús mi amigo, que se interesa por mí y por todos, que quiere reír cuando yo me río y llorar cuando lloro. Jesús, que conoce bien las callejuelas de las ciudades y de nuestra mente. Jesús, que es amor, y creo que el amor explica del todo la diferencia...»
la mujer me miró con aire medio de duda, medio de recelo.
«pues, mire —me contestó, con un tono un poco despectivo—, yo soy judía, y a Dios le he dicho claramente que me deje en paz. Allá se las componga, que yo me atengo a lo mío, y cuanto más lejos el uno del otro, mejor.»
No esperaba una respuesta tan desabrida. el tono altanero, sin embargo, era evidente que no era dirigido a mí, para molestarme, sino una expresión de su actiud con respecto a Dios. me pareció que no podía desaprovechar el reto e insistí:
«¿tendría inconveniente si le hiciera una pregunta?»
«¡haga todas las preguntas que quiera!»
«¿sabe usted personalmente lo que es ser feliz?»
probablemente no era esta la pregunta que esperaba, así que hizo una ligera mueca, estuvo unos momentos silenciosa y, finalmente, contestó:
«eso no lo sé. en realidad he procurado serlo de mil maneras, pero ninguna me ha dado resultado.»
«¿tendría inconveniente en que le contara mis propias experiencias sobre esta materia?»
la señora asintió, por lo que empecé a hablarle

sosegadamente, aunque con convicción personal, del efecto que había causado en mi vida mi relación íntima con Dios. la mujer fue escuchando con calma, sin hacer muchos comentarios o preguntas. tampoco yo hice ningún énfasis y no intenté dar a la conversación un carácter más personal.
de repente, la señora que tenía al otro lado me tocó suavemente con el codo. me volví, algo sorprendida, y noté que sus ojos estaban húmedos por las lágrimas.
«querida, yo soy judía de raza también —y me mostró colgando de una cadenita alrededor del cuello una estrella de david—, mi esposo era un judío ortodoxo, fiel creyente. era cirujano y murió repentinamente, hace dos años. al perderle a él, lo perdí todo. un amigo suyo me habló de su propia fe cristiana. vi que los cristianos tenían una esperanza que yo no tenía y después de muchas conversaciones acabé haciéndome yo también cristiana creyente.
y todavía lo soy.»
y pasando su mano por delante de mí, tocó el brazo de la otra señora judía y le dijo:
«puede poner fe en lo que le dice esta chica, porque es verdad. yo lo sé por experiencia propia. soy judía como usted, pero Jesús ha cambiado mi vida.»
la mujer sonrió y se calló. la otra no contestó una palabra.

el avión aterrizó al poco y fue corriendo por tierra hasta pararse cerca de la puerta del terminal. yo me colgué el bolso al hombro, me puse un par de otras cosas bajo la axila y me levanté, para ponerme a la cola de los que iban bajando. de repente, el señor al otro lado del pasillo, al cual había cedido el asiento, alargó la mano hacia mí y yo, de un modo automático, se la estreché. me dio un apretón que me dolió un buen rato. pensé que con ello quería darme las gracias por el asiento, pero no era así:
«señorita, mi esposa y yo somos cristianos también.

desde el otro lado del pasillo no pudimos por menos que oír lo que le estaba diciendo a esta señora. El Señor la bendiga.»

como presa de súbita emoción, la señora judía exclamó:

«...por qué habré ido a parar a una fila de asientos llena de cristianos.»

no pudimos por menos que echarnos todos a reír.

Jesús me coloca allí donde alguien necesita consuelo, guía, tiene hambre o sed, allí donde puedo serle útil. si Jesús está conmigo puedo acercarme más al otro y establecer contacto. en un avión, en la parada del autobús, en un restaurante, en la tienda, en la universidad. Y ¿por qué he de callarme, si yo puedo ofrecerles algo?

caballero, ¿es éste mi asiento?
señora, apóyese en mi brazo.
¿qué necesita, diez pesetas?
¿puedo darle una mano?
dígame lo que le pasa. soy toda oídos.

es el AMOR lo que hace la diferencia.

subí al enorme «747» un día, al anochecer, en dirección a California, desde Boston. había sido un día largo y difícil para mí. el viaje iba a durar seis horas. deseaba un asiento sola, que nadie se sentara a mi lado, para no tener que pensar en conversaciones y poder descansar todo el viaje, pero...

junto al asiento que me correspondía y al lado de la ventana, había ya sentado un típico hombre de negocios, con su chaqueta sobre las rodillas y un periódico en las manos. era inevitable presentarse:

«señor, mi nombre es Ann.»

«señorita, ¿cómo está usted? mi nombre es Hap.»

yo me quedé quieta. él siguió leyendo la sección financiera del periódico. al cabo de mucho rato, el señor me dijo:

«¿vive usted en california?

«no, voy allí a dar una charla.»

la reacción siempre es la misma:

«¿una charla? ¿sobre qué va a dar una charla?»

«si de veras le interesa, se lo diré:

que Jesús y yo somos amigos.

que Jesús es amor... un amor que se preocupa por lo demás, y siendo así que Jesús vive, tenemos esperanza de que el mundo pueda cambiar.»

carraspeó, limpiándose el cuello, levantó la mano y no me dejó literalmente terminar:

«perdone, señorita. tengo la impresión de que se ha sentado usted al lado de la última persona que podría tener interés en oír esta historia. tengo cinco hijos y mi esposa es cristiana, pero yo, por suerte o por desgracia, soy ateo. ateo de veras, y todo lo que me cuenta me suena a música celestial...»

¡ah, ah!, por fin había dado con un ateo de verdad. nunca me había sentado al lado de nadie que de modo tajante me hubiera dicho que era ateo. Su

franqueza no le hacía ser descortés, por lo que vi que era posible continuar la conversación:

«caballero, ¿sabe usted por qué creo en Dios? yo creo en Dios porque es amor. el psicólogo Glasser dice que siempre es posible redimir una vida si hay alguien que ame a esta persona a pesar de todas las circunstancias, contra viento y marea, pase lo que pase. y yo he experimentado que Jesús está siempre a mi lado... a pesar de mis pecados secretos o conocidos, mis fallos, mis simplezas. con El comparto mis alegrías y El me sostiene...»

no había dicho mucho más cuando vi que Hap repentinamente volvió su rostro hacia la ventana, supongo que para evitar que yo me diera cuenta de que tenía los ojos medio cerrados. se veía que estaban humedeciéndose. no dije una palabra más. me encontré en una situación nueva, prácticamente embarazosa para mí. el avión apenas había despegado y quedaban horas para estar al lado de este hombre. creí que lo único que podía hacer era orar:

«Jesús, ayúdale, porque algo le está pasando.»

para mí, los sentimientos de los demás son sagrados y no quise molestarle con ninguna observación trivial u ofensiva. al cabo de un buen rato en el aire, hap volvió la cara hacia mí, con evidentes señales de la emoción que le embargaba.

«ann, tengo un hogar lujoso, cinco hijos, esposa y un negocio próspero. lo que no tengo es la experiencia de una confianza como la que usted estaba describiéndome hace unos momentos...»

hap y yo cruzamos el continente en un intercambio ininterrumpido de ideas, emociones y experiencias. participamos cada uno de la vida del otro, de nuestras alegrías, tristezas y problemas. aprendimos los dos. cuando llegamos a california, y después de aterrizar, recogí mis pocos objetos y me puse de pie. Hap hizo lo mismo y me tendió la mano. yo hice lo

mismo, y estrechándole la suya le dije:

«hap, estoy contenta de que nos hayamos
encontrado. creo que las cosas van a cambiar
para usted cuando Jesús entre en su vida... en algún
momento quieto, inesperado; entonces empezará a
conocer lo que es amor... y será algo maravilloso.
adiós, amigo. que dios le bendiga.»

dos semanas más tarde recibí por correo aéreo una carta suya. el contenido de la misma era esencialmente el siguiente:

«ann, las seis horas que pasamos juntos en el avión
han sido las que han dejado en mi vida una
huella más profunda. por primera vez creo
realmente en Dios. cuando al despedirnos dijo
usted "adiós, amigo", vi lo que era
verdaderamente un amigo. y que había encontrado
dos. adiós. hap.»

Jesús está constantemente alrededor nuestro.
aquí estamos tú y yo, los dos.
nosotros somos su corazón, sus manos, sus ojos, su voz.
su tierna solicitud son nuestros actos.
su interés y cuidado, nuestras palabras.
entre Dios y yo... y tú, formamos un equipo
que puede transformar el mundo
y hacer posible el mañana
soñado por Jesús.

era un sábado por la tarde. había salido para hacer un poco de marcha atlética. luego estuve haciendo limpieza del piso. tenía que salir para miami en un par de horas (eso es lo que pensaba), para hablar en una reunión de avivamiento pero, de repente, me di cuenta de que no sabía exactamente la hora de la partida.

miré al reloj. eran las 12. fui al cajón donde guardaba el billete y... ¡horror! el avión salía a las 12.20.

era una tontería pensar cogerlo, porque había treinta minutos hasta el aeropuerto y aún tenía que arreglarme. había perdido el avión. pero quizá saldría otro aunque fuera por otra ruta. cogí el teléfono frenética y menos mal que el agente de viajes, en pocos minutos me había encontrado otro vuelo. tenía que hacer parada en atlanta (georgia), y empalmar con otro avión, pero me permitiría llegar a miami con sólo una hora de retraso. llamé a miami, por teléfono, y les comuniqué que llegaría una hora tarde; que entretuvieran a la gente cantando o como pudieran, que llegaría luego.

estaba de mal humor y es comprensible. me arreglé rápidamente y fui al aeropuerto. Cogí el avión hacia atlanta y una vez en atlanta me dirigí hacia la parte del edificio de donde iba a salir el avión para miami. una vez todo en regla y como aún faltaba más de media hora entré en el lavatorio para refrescarme un poco y peinarme en el espejo. dejé el bolso en el suelo, me lavé las manos y me arreglé el pelo. al ir a salir me di cuenta de una señora de aspecto alicaído, sentada en un ángulo:

«¿tiene que esperar mucho rato?» —le dije, sonriendo.

«hasta las ocho de la noche.»
«es una larga espera...»
«sí, recibí noticia de que había fallecido mi hermana y el entierro ha sido hoy, pero éste es el primer vuelo disponible.»

sentí pena por la señora y quise decirle unas palabras de consuelo, porque aún me quedaban unos treinta minutos. volvía a dejar el bolso en el suelo y me senté a su lado. el hablar a una persona de su pena por lo general la alivia, así que le dije:

«mi nombre es ann... ¿cómo se llama usted?»
«frances.»
«¿por qué no me cuenta algo de su hermana?»

frances empezó a llorar, y mientras se iba enjugando ojos, nariz y cara con un pañuelo, me contó cuánto amaba a su hermana. me explicó en detalle todas sus virtudes y cualidades, y cuán injusto le parecía que Dios se la hubiera llevado.

«mi hermana era creyente. en una familia de doce personas ella era la única que iba a la iglesia. por eso no me parece bien.»
«frances, yo también soy creyente.»

frances no me oyó, y fue hablando con las palabras entrecortadas por sollozos y lágrimas. oré a Dios para que le ofreciera consuelo.

«Señor, ¿qué quieres que le diga?»

después que ella cesó de limpiarse la cara con el pañuelo empecé a decirle:

«frances, realmente me hago cargo de lo que este golpe la aflige. hay una estrofa de un himno que quisiera...»
«un himno... ¿va a cantarme un himno?» —repuso.
«es muy corta la estrofa, y lo haré en voz muy baja.» —y sin más susurré la estrofa:

«toda mi confusión El ha aclarado,
El me comprende y me consuela.
le di mi pena, inquietud y tormento,
me devolvió sosiego, amor y paz.»

«frances, aunque su hermana ya no esté con nosotros, Jesús es amor... esta experiencia puede significar un gran cambio en su vida y en la de su familia. El puede traer sosiego, amor y paz a su vida, sólo es necesario que usted le deje, como su hermana le dejó. su vida será otra...

me miró:

«¿cómo puedo tener lo que usted dice?»

miré rápidamente el reloj. me quedaban quince minutos, pero tenía que verificar el billete a la puerta con el empleado de la compañía. en un pedazo de papel, rápidamente escribí unas palabras. era una oración improvisada:

«Jesús, mi corazón está triste. estoy sola. estoy confusa. Jesús, perdóname por haberme alejado tanto de ti. quiero tenerte a mi lado. te necesito.»

frances me tomó de la mano. yo intentaba desasirme con delicadeza.

«¡ann, ore por mí! yo soy una maestra de matemáticas en una escuela secundaria. no creo que nadie me tenga simpatía, especialmente los críos, que me llaman toda clase de nombres. usted es la primera persona que me ha hablado de esta forma. ¿de veras puede Jesús hacerme nueva?»

«no lo dude, frances, adiós» —y salí disparada.

el empleado estaba detrás del mostrador. revisó mi billete y me dijo que todo estaba bien. pero faltaban aún cinco minutos. el avión había llegado ya y los pasajeros se aprestaban para salir.

«¿tengo tres minutos para un recado?» —le pregunté súbitamente al empleado.

«tres, sí, pero no más.»

con tres minutos me bastaba para irle a comprar un vaso de limonada a frances. quería mostrarle mi amor no sólo con palabras, sino con algún hecho concreto. fui volando al quiosco de bebidas allí cerquita. con un vaso de limonada en la mano me apresuré otra vez hacia donde estaba frances, que ahora miraba por

una ventana hablando con un señor.

«frances —le dije rápidamente—, le traigo este vaso de limonada, porque me pareció que necesitaba un refrescar.»

«¡por favor, ann! ¿qué está haciendo? ¡se le escapará el avión!»

«no, no se preocupe, me quedan dos minutos.»

los cristianos hablamos mucho de amor, pero cuando el amor se demuestra de modo práctico suele hacerse más visible. frances tomó el vaso y se lo llevó a los labios.

sin escuchar nada más, aunque me estaban diciendo algo los dos, en un segundo estaba a la puerta y entregaba, la última, el billete al empleado. éste había visto cómo le llevaba el vaso a la señora. me miró, ladeó un poco la cabeza e hizo un gesto que no supe interpretar.

salí afuera, y mientras me dirigía al avión, jadeante todavía, fui diciendo interiormente:

«¡Jesús, veo muy bien que eres todo amor! ¿cómo, de otro modo, hubiera podido encontrar a frances? pero, Tú sabías que me estaba esperando en este aeropuerto de atlanta, donde no tenía la menor intención de venir a parar. es tu amor lo que cambia las cosas.»

también en este caso había tomado el avión para dirigirme a una convención donde tenía que hablar. esta vez había un chiquillo como de unos diez años mirando por la ventana que correspondía a mi fila. mi asiento estaba junto al del chiquillo, así que allí me senté. al cabo de un rato el mozalbete, curioso como todos, viendo mi amable actitud, me preguntó que adónde iba. se lo dije y añadí que iba a dar una conferencia.

«¡arrea! ¿una conferencia? —contestó el chiquillo—. ¿es usted una profesora? ¿de qué da la conferencia? ¿de ciencia?»

me eché a reír.

«no doy conferencias de ciencia porque no soy una profesora. ¿cómo te llamas?»

«juanito» —me contestó.

«pues, juanito, yo soy cristiana y la conferencia es sobre Jesús. el Señor Jesús es un buen amigo mío, y de todos los que quieren serlo de El. no sólo hablamos los dos y nos reímos, sino que cuando hago algún disparate El me ayuda a enmendarlo. El transforma lo feo en hermoso. y lo que voy a hacer es decir a esta gente, en la conferencia, que Jesús puede ayudarnos a todos a cambiar el mundo.»

«eso sí que me gusta —contestó juanito—. nunca había oído nada semejante.»

«juanito, ¿tú no vas a ninguna escuela dominical en alguna iglesia?»

«¡no, nunca he ido a la iglesia, que recuerde!»

«juanito, ¿te gustaría que Jesús fuera tu amigo también?»

me dijo que nunca había tenido un amigo de esta clase.

«bueno, pues Jesús puede hacerte compañía en todo momento. siempre estará a tu lado cuando lo necesites. cuando vas por la calle y estás preocupado por algo,

Jesús está a tu lado para hacerte ver una solución.
antes que le digas lo que te pasa
El ya lo sabe, y si le tienes confianza,
te ayuda sin falta.»
«pero, ¿cómo hablo con este amigo si no le veo?
¿qué le digo? ¿es esto lo que llaman orar?»
«sí, esto es, y tú le dices lo que quieras.
como ejemplo, te escribiré una oración de muestra.»
saqué una hoja de papel del bolso
y escribí una simple oración. improvisada
allí mismo, nada de fórmulas.
«Jesús, te necesito. Jesús, si eres amor,
eso es lo que necesito,
porque a veces me siento abandonado
y que nadie me quiere. si hago algo malo
Tú me perdonas. he hecho muchas tonterías
y cosas feas y estoy triste por haberlas hecho.
si me perdonas, ya puedo reír.
vamos a reír los dos juntos.
¿quieres ser de veras mi mejor amigo?»

se lo di a juanito y le dije:
«mira, juanito, cuando te metas en la cama
esta noche, saca este papel del bolsillo
y lo lees en voz alta.
pero tienes que pensarlo y querer lo que lees.
si es así, Jesús será siempre tu mejor amigo.»
«¡voy a hacerlo esta noche, a ver qué pasa!»,
contestó.

el avión, habiendo aterrizado,
fue disminuyendo la marcha y se paró
después de una ligera sacudida. los pasajeros
nos habíamos dispuesto a salir.
juanito estaba detrás de mí,
con dos pasajeros en medio. me volví y le llamé:
«juanito, ¿te vas a acordar?»
juanito me contestó: «seguro», mientras ponía

dos dedos de su mano derecha formando un círculo,
como firmando su promesa.
«muy bien, hasta otro día. ya somos amigos.»
sonrió y me dijo «adiós».
no sé qué se habrá hecho de juanito.
quizás esté ahora echando bolas de nieve
o recortando fotografías de jugadores de fútbol,
para pegarlas en la pared de su cuarto.
¡no sé!

salí del avión con el sentimiento
de que con sólo esta conversación el viaje
había valido la pena. bastaba con este muchacho
de diez años que nunca había puesto los pies
en una iglesia, que nunca había oído
la palabra de Dios, que no sabía
que Jesús había muerto por él y que le amaba.
juanito vive hoy en alguna parte
y quiero creer que con él está también Jesús.
dentro de cinco años, o de quince,
Jesús habrá transformado la vida de juanito
en algo maravilloso, porque los dos van a andar
juntos.

era la vigilia de navidad.
esta vez tomé el avión para ir de boston a san francisco.
iba a pasar la navidad con mis padres,
en california. al mismo tiempo iba a hablar
en una reunión social, tres días después de navidad,
con lo que el viaje me resultaría gratis.
se respiraba la festividad en el aire.
alegría, jolgorio, entusiasmo por la vida.
todo el mundo estaba celebrándolo. yo disfrutaba
al abordar el avión, pensando en lo que sería
celebrar la vigilia de navidad en el aire.

ya en vuelo una azafata anunció:
«si hay alguien aquí que quiera entonar
y dirigir algunos villancicos de navidad,
que lo diga, y así podremos cantar
todos a coro.»
bueno... si hubiera estado conmigo mi hermana
o alguien que, al verme hacerlo,
se hubiera puesto nervioso,
me habría abstenido. no tengo muy buena voz y...
pero estaba sola.
era nochebuena y Jesús, mi Señor, no podía
desaprobarlo, especialmente en un día así.
la azafata me acompañó al pasillo central,
en medio de la cabina, y allí me entregó un
micrófono.
«¿qué les parece "en la aldehuela de belén"?»
es mi himno de navidad preferido y todo
el mundo estuvo conforme.
«puede cantar lo que quiera.»
a mí me gusta muchísimo,
especialmente cuando dice:
«cuán callando, cuán callando
el gran don es ofrecido...»
estaba bastante nerviosa; cantar delante

de tanta gente. pero fue a pedir de boca.
terminado el canto se oyeron calurosos aplausos,
no porque yo cantara bien,
sino por el hecho de que cantara.

cuando todo hubo terminado y ya estaba
otra vez sentada en mi asiento,
se me acercó la azafata.
«¿le gusta la navidad?»
«sí, a mí sí, ¿y a usted?», la pregunté.
«naturalmente, a mí también.»
«¿por qué le gusta la navidad?», volví a preguntarla.
«bueno me gusta mirar a los niños, las velitas
ardiendo, con la fragancia que desprenden.
¿y a usted?»
«si quiere saberlo, se lo diré.
a mí me gusta porque el niño Jesús, que nació
precisamente en este día, es mi amigo personal.
ahora vive no ya en belén, sino conmigo,
y me ama... y esto hace una diferencia
enorme en mi vida.»

los veinte minutos siguientes fueron
una conversación sincera y cálida,
llena de emoción.
franca y tierna.
Jesús en un «747», no en el pesebre.
después de dos mil años.
y todavía tan cerquita.

NOCHEVIEJA OTRA VEZ

Dios,
otra vez la nochevieja.
ahora acabo de bañarme
y me he puesto polvos y agua de colonia,
y perfume, sin mirar muy bien lo que hacía,
porque me he puesto demasiado.
se ve que estoy nerviosa.
me he puesto la bata larga, nueva,
de seda encarnada.

creo que quiero olvidar que estoy sola,
cuando todo el mundo está celebrando,
cuando todos están con todos,
viendo los últimos minutos del año...
y yo sin nadie.
he tratado de dormir
pero no sirvió para nada,
porque ahora
estoy aún más desvelada.
las horas se arrastran
con demasiada lentitud.
voy de una habitación a la otra
y lo único que de veras quiero hacer es
llorar,
porque estoy sola,
tengo miedo, como nunca lo he tenido.
tanto miedo que
ni aun puedo llorar.
me puse un quimono,
me senté en el sofá
y cogí un libro,
pero no tenía interés,
todo lo que pasaba en el libro era insulso.
abrí la Biblia;
fui leyendo, pero me pareció
que las palabras iban cayendo una a una

dentro de mi cabeza vacía
y resonaban al caer haciendo un eco que me confundía.
luego empecé a escribir cartas furiosamente
porque tengo tantas
por contestar,
treinta o más.
esto me puso un poco a tono y
a falta de algo mejor, por lo menos,
pude hablar con alguien y decirle
cosas alegres, y busqué palabras
que sonaran como un cascabel,
que brillaran,
fuertes, firmes, como acero,
y les dieran una nueva visión...
oh Dios. estoy asustada y lo que creo
que me asusta más es que todos los míos
están a dos mil millas de distancia.
además,
mi mejor amiga se está muriendo...
si vuelvo la vista al año transcurrido
no puedo por menos que
sentirme desilusionada, porque
he tenido muchos momentos
débiles, y temores y dudas.
me temo que te estás cansando
de mí, Dios,
porque a pesar de mi largo aprendizaje
todavía soy tan torpe y
no hago casi nada de bueno.
una de mis faltas peores es que paso
demasiado tiempo preocupándome por cosas
que creo van a ocurrir y luego no ocurren.
me pregunto
si durante este año
he hecho
lo que tenías planeado
que yo hiciera,
y, si no lo he hecho,

si esto causa un
disturbio
demasiado grande en tus propios planes.
¿me darás una nueva oportunidad mañana?

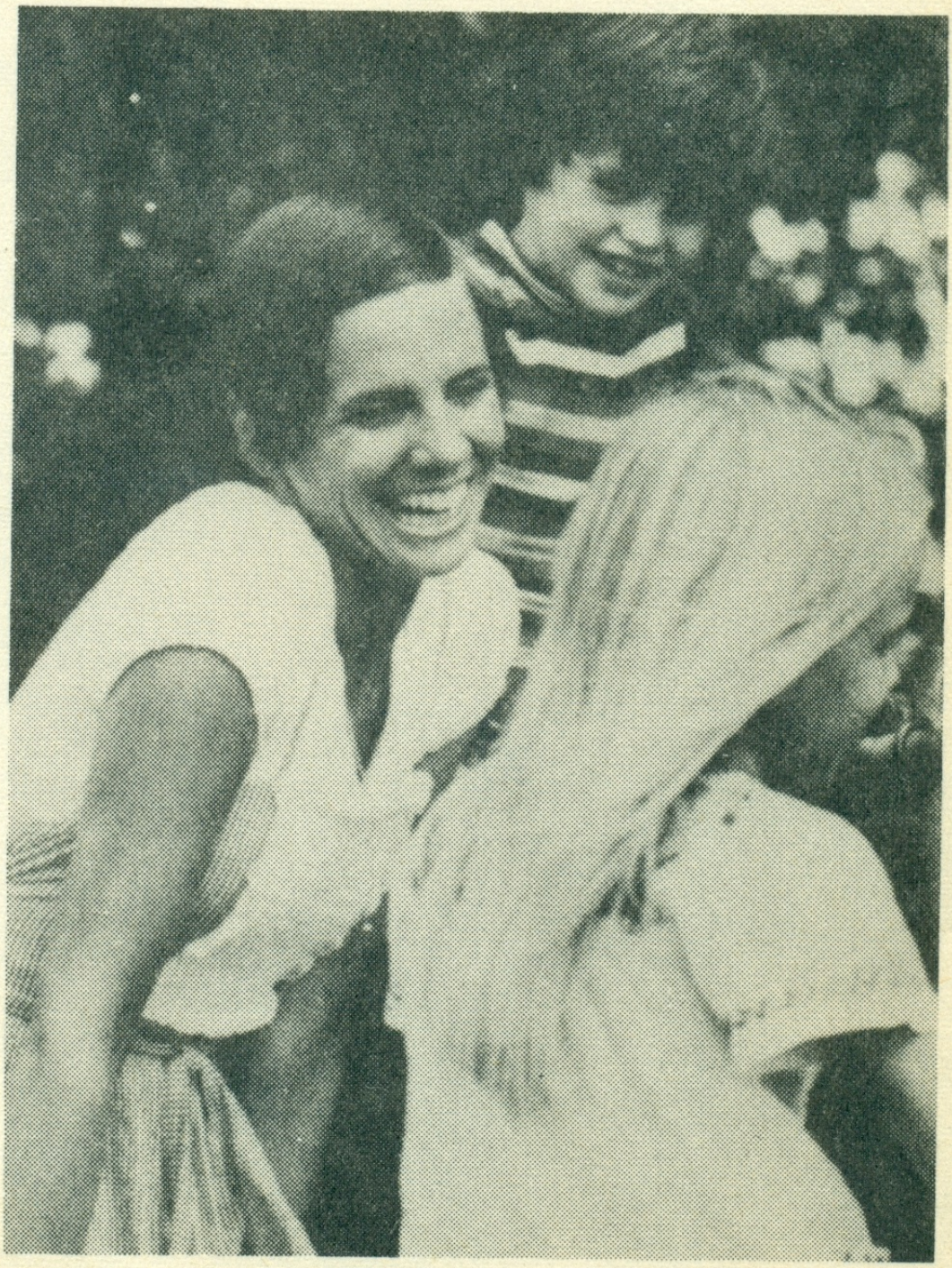
¡oh Dios!
estas paredes no dicen nada...
y no hay nadie alrededor
con quien reírse y
cambiar de tema.
me gustaría poder recostar mi cabeza
en el regazo de una amiga.
me taparía la cara con las manos
y dejaría correr mis lágrimas
sin hacer caso de nada,
libremente...
estoy cansada de que los pies me duelan
y de montañas y cielos nublados,
porque yo quiero subir a la cumbre,
pero no me muevo,
no me muevo.
¿Por qué, Dios, no me empujas
un poco hacia arriba?

Todavía no me rindo...
quiero aún intentarlo otra vez,
aunque tenga que hacer de tripas corazón...

ahora se me ocurre,
queda un poco de zumo de uva en la nevera,
y unas migajas sobrantes.
me parece, Señor,
que podríamos celebrar comunión
a medianoche,
si te está bien...

5

ME GUSTA LA PALABRA IMPOSIBLE



PARTIDO DE FUTBOL

Una vez, cuando vivía en california del sur,
recibí una llamada, una mañana,
pidiéndome si quería hablar
en una escuela secundaria. por teléfono me dijeron:
«somos una escuela secular, no religiosa,
pero hemos oído mucho acerca de usted
y hemos pensado que quizá le gustaría venir
a hablar a una asamblea especial, para
los atletas, alguna mañana.»

«señor —le contesté—, lo haría de buen grado.
pero no sé nada de fútbol.
ni sé coger una pelota. ¿qué podría decirles?
muchas gracias por su atención,
de todas maneras.» no le convencí tan fácilmente.
el hombre creía que podría dar una inyección
de entusiasmo al departamento de atletismo
y deportes en general. entonces, de repente,
me acordé de mi lema: «¡Sí, Señor... sí, Señor!
a todo lo que El me pide, en todo momento»,
y como creí que éste era el caso le dije:
«muy bien, lo haré. no sé lo que voy a decirles,
pero lo haré.»

a las 7,30 de la mañana, un viernes, por la tarde
lloviendo a cántaros, me presenté
en la escuela secundaria «oliver».
entré en un auditorio que estaba lleno a rebosar:
el equipo de jugadores de fútbol,
el de corredores de pista, el equipo de baloncesto...
todos estaban allí. subí a la plataforma
y cogí el micrófono.
no se me ocurrió otra cosa que decir:
«¡hola, soy ann! no soy una gran cosa
en un mundo tan grande, pero quiero cambiarlo.
lo iréis viendo, porque conmigo está Cristo,

que me ama...» fui hablando de mis experiencias
durante media hora y, cuando terminé,
dos de los miembros del equipo de fútbol
se me acercaron y me dijeron:
«ann, eso fue fantástico.
mañana por la noche tenemos el juego de campeonato.
jugamos con la escuela «muir» por el título.
lo hemos hecho otros años,
y cada año nos han derrotado.
ellos tienen ventaja, pero, ann,
¿no crees que podrías venir y hablar a nuestro equipo
unos minutos antes de empezar el juego?
¡esto podría inspirarnos y quizá nos evitaríamos
un desastre!»

para entonces ya me encontraba a gusto
con los atletas, así que les dije:
«sí, me gustaría». pero había allí varios profesores
que comentaron: «¡mmm!, señorita kiemel,
esto es casi imposible. no olvide que ésta
es una escuela secular y si hoy le fue permitido
fue porque era una reunión especial.
si se trata de un acto oficial
de la escuela, no...»
me gusta la palabra «imposible».
es una de mis palabras predilectas,
porque yo tengo a un gigante de Dios
dentro de mí. así que me volví a uno
de los defensas y le dije:
«llévame al entrenador».
dimos media vuelta y...
hacia el despacho del entrenador.
yo estaba sentada en el despacho esperando
cuando entró un hombre de tamaño descomunal
—un ex jugador profesional de fútbol
y de lucha libre.
«¡qué pasa! ¿qué quiere?»
«señor, soy anna kiemel! y creo que si damos

honra a Dios, El nos la da a nosotros,
y pensaba... bueno, pensaba que mañana,
antes de empezar el partido,
yo podría hablar a los...»
«¡de ninguna manera! —gruñó el entrenador—.
esto no me parece bien.
yo soy muy supersticioso y esto
nos traería mala suerte. si hace falta
nos esforzaremos más y esto basta.»
el hombre tenía razón. ¿qué tenía que ver yo
con un partido de fútbol y por qué
tenía que estar allí en su oficina?
así que lo único que dije fue:
«bueno, me hago cargo. tiene usted razón.»
pero por dentro yo le estaba hablando a Dios:
«Tú eres un Dios gigante. Lo puedes todo.
Si quieres que mañana les hable
en el campo de fútbol, me pondrás en él.»
por fuera seguí diciendo: «sí, señor... sí, señor...»
entonces el entrenador se volvió a quinn,
el defensa, y le dijo:
«quinn, no vas a creerlo, pero después
de hablar con ann... mira, lo dices a los otros
del equipo esta tarde y si ellos quieren...
que venga.» Volviéndose a mí, me dijo:
«no se haga ilusión, señorita kiemel.»
yo dije: «muchas gracias, señor,
muchas gracias.»
quizá debiera haber salido con el corazón
encogido como un puño, pero fue al revés:
con la cabeza alta, la espalda erguida,
convencida de que Dios estaba andando a mi lado.

por la tarde, quinn llamó y me dijo
que el equipo había votado unánimemente
que querían que yo orara con ellos
en el campo de fútbol antes del partido.
el día siguiente estaba tan emocionada

al entrar al estadio que no sabía dónde iba.
el estadio estaba abarrotado,
todos los asientos de todas las gradas
llenos y cuatro hileras de personas de pie.
Por el altavoz anunciaron:
«señoras y caballeros, un anuncio especial:
esta noche, hoy, batimos el récord de público
en este estadio...» Miles y miles y yo,
un cero a la izquierda, con calcetines blancos
hasta la rodilla y zapatos de tenis...
no me tocaba la camisa a la piel.

el equipo salió hacia el lugar que les correspondía
en el campo para formar el círculo
y el entrenador me empujó por la espalda
para que los siguiera. todos apretados,
espalda contra espalda, el entrenador
apartó a uno y me hizo paso para meterme en medio.
bueno. yo no había estado nunca en medio
de un círculo de jugadores de fútbol en un campo
lleno de gente. no sabía qué hacer,
todos los jugadores se arrodillaron,
así que yo me arrodillé también y miré
las caras de aquellos enormes mocetones,
medio tapadas por el casco.
No sabía qué decirles, pero tenía
que decir algo: «hola, amigos,
tengo unas palabras que deciros:
Dios nos permite orar por todo, todo,
y si creemos que nos lo va a dar, ya es nuestro.
hoy vamos a ganar. si ellos tienen ventaja,
mejor todavía: los aplastaremos con esta ventaja
y todo. ganaremos por todas las veces
que hemos perdido, porque Dios quiere
que aprendamos de los fracasos.
hoy es el día del cambio, ganaremos
pero sólo si queréis reconocer que Dios está
con nosotros, porque nosotros solos

no podemos nada. con Dis lo podemos
todo. sea al coger el pase, al llegar a su meta,
al atajar a un contrario...
no nos van a poder, pero tenéis que decir al atacar:
«Dios y yo, Dios y yo.» Uno de los jugadores
levantó un puño y gritó desaforadamente:
«Dios y yo» y otro comentó: «sí, los dos juntos.»
oré con ellos unos instantes y cuando
ya iba a levantarme, un muchacho
me puso su manaza en el hombro
y me obligó a arrodillarme otra vez diciendo:
«vamos a repetir todo esto otra vez.»
tuve que volver a orar, y al terminar, todos
empezaron a gritar como energúmenos:
«Dios y yo», «Dios y yo». me dieron
varias palmadas en la espalda, palmadas
que dieron conmigo sobre la hierba y ellos
salieron disparados, mientras que yo
me levanté corriendo y me dirigí a mi sitio
con el resto del equipo, en las gradas.

«¿estaba asustada?» ¡esta vez sí que no!
esta vez la fe me había transformado a mí también.
es como saltar de un aeroplano desde
tres mil metros de altura.
si Dios no nos retiene y sostiene antes de llegar
al suelo vamos a quedar hechos papilla,
pero no hay modo de saber si Dios lo hará
a menos que demos el salto.
yo ya había dado el salto y ahora esperaba
ver el resultado.

el resultado vino después de jugar el equipo
un partido realmente emocionante.
los nuestros iban marcando más y más puntos.
todo el mundo estaba chillando,
dándose unos a otros palmadas en la espalda.
los jugadores abrazándose. yo no entiendo nada

de fútbol como dije antes, pero me dijeron
que algunas de las jugadas de los nuestros
eran fenomenales. hubo un jugador
a quien los demás levantaron sobre los hombros
en triunfo porque había hecho una jugada increíble.
cuando le soltaron vino hacia mí corriendo
y con su mano en mi hombro me dijo:
«ann, quiero que sepas que fuimos Dios y yo.
todo el juego ha sido así.»

voy a acortar la historia. ganamos.
la primera vez en la historia de la liga.
los jugadores me arrastraron a lo largo del campo.
sus cuerpos olían a sudor de modo espantoso,
pero me hicieron entrar en el autobús con ellos
y allí dentro me ensordecían con sus gritos.
«basta, basta, —les dije—. no gritar así.
yo no he hecho nada. Dios se nos ha mostrado
esta noche.» y riendo y llorando a la vez
empezaron a aclamar a Dios
que les había dado la victoria.

de pronto uno dijo:
«ann, baja un momento, el entrenador te busca».
me volví y allí fuera estaba el entrenador.
dije «bueno» y salí fuera. me tiró del brazo
cuando aún estaba en el estribo y me cogió
las manos con sus dos palas. miré
hacia arriba a su cara y el hombre
me dijo emocionado: «ann, he jugado bastantes
partidos profesionales y he sido entrenador
de más de un gran equipo, pero no he visto
nunca a los muchachos jugando un partido
como el de esta noche. debe de haber sido
por este Dios grande que dice que la sigue.
creo que debería venir al campo
cada viernes por la noche.»

entré en mi kharman ghia y me dirigí
hacia la carretera, riendo con Dios
y cantando a pleno pulmón.

bueno. me gustaría que todas mis aventuras
fueran así, pero a veces no lo son.
un par de años después de esta experiencia
con el equipo de fútbol fui a un campo en el este.
les conté esta historia y se quedaron
muy impresionados. precisamente aquel día
tenían que jugar un partido de fútbol europeo
que al parecer era de gran importancia,
y me rogaron que orara con ellos antes del partido
para levantar los ánimos. lo hice,
me arrodillé con el equipo en el campo,
antes del juego, y con varios centenares
de hinchas nos dispusimos a contemplar la victoria.

la victoria no llegó. nuestro equipo jugó muy bien,
pero perdió por un gol. tengo que decir
que este equipo tenía tanta fe en la victoria
y creía que Dios les ayudaría como
el de california, pero perdió.

regresé a mi casa derrotada y confusa.
unos meses más tarde fui a vivir a boston,
para ocupar la plaza de «deán» de chicas
del «college» nazareno, y el entrenador jack,
de este «college», me dijo:

«nunca olvidaré el partido en el que usted
oró por nosotros. nuestros chicos esperaban ganar.
es verdad que perdimos, pero fue el mejor partido
de fútbol del que tengo experiencia
como entrenador. el otro equipo era el mejor
de toda esta área.»

un antiguo entrenador de «nôtre dame» dijo:

«lo importante del partido no es el partido,
sino ganar... ganar es lo único que cuenta.»

no estoy de acuerdo. al final de cada día
no me pregunto si he hecho algo sensacional,
sino si he hecho lo mejor que he podido.

hay muchas maneras de interpretar lo que es ganar.
el Señor Jesús me lo ha enseñado.

había sido un día largo y pesado.
los problemas se habían acumulado
en el «college», uno tras otro. ahora había ido
al hospital del sur, en boston,
para visitar a un niñito. mientras andaba
hacia la sala de infancia, al pie del ascensor,
ya cerca de la entrada de la misma,
noté a una madre joven, con su hijito,
de unas pocas semanas, que estaba sentada
en el corredor. parecía esperar a alguien
y me paré un momento para decirle:
«perdone, no la había visto antes,
¿es de usted este niñito?»
la madre movió la cabeza asintiendo.
«¿un chico?» —seguí preguntando.
«sí, se llama dennis.»
«¿cuántas semanas tiene?»
«siete —contestó la madre con los ojos llorosos—.
no creíamos que pudiera vivir,
pero hoy los médicos nos han dicho
que podíamos llevárnoslo a casa y que se va a salvar.»
«maravilloso —le contesté—. ¡cuán contenta
debe de estar! yo vine para orar por eric,
que tiene que ser operado mañana, pero
ahora, ¿quiere que ore también por dennis?
la madre asintió otra vez con la cabeza.
así que allí mismo oré por dennis,
para que no sucumbiera a la amenaza
que presentaba para él hacer frente al mundo exterior;
oré porque Dios le hiciera crecer y ser un hombre
bueno, habiendo tanta falta en el mundo
de personas buenas. pedí que Dios hiciera
a la madre fuerte y amorosa,
porque sólo madres así pueden hacer
grandes hombres. luego, mientras ella lloraba,
besé al niño y les dije adiós a la madre y al hijo.

me dirigí a la sala de niños. me sentía agotada.
pero fui a la cama de Eric y oré por él.

A la salida y casi inmediatamente antes de llegar
al ascensor, vi a un hombre de aspecto distinguido,
mediana edad, y cabello grisáceo. estaba de pie
delante de la ventana de una sala incubadora.
era la hora de la visita.
No sé por qué, pero me paré y le pregunté:
«perdone, ¿es suyo alguno de los pequeños
que hay en esta incubadora?»
Me miró con ojos enrojecidos e hinchados y contestó:
«sí, el último de la izquierda es de mi hija.
es el primer hijo que tienen,
pero no se espera que pase la noche.
mi hija es la señora que está allí cerca.
la han dejado entrar, puesto que el niño va a morir.»

apliqué mi cara contra el cristal.
«señor, ésta va a ser una noche de verdadera
prueba para usted.»
las lágrimas del pobre abuelo, contenidas
hasta entonces, empezaron a manar.
«señor, también sé lo que son noches tristes así.
noches de soledad y agonía. con todo,
soy creyente en Cristo y El
no me ha abandonado nunca en ocasiones
semejantes. si para mí ha sido fiel,
tal vez pueda usted hallar consuelo
en su compañía esta noche, también.»
el hombre me miró, sin hacer ningún esfuerzo
por contener las lágrimas.
inesperadamente alargó su mano y tomó la mía.
«no hay duda de que necesito semejante compañía.»
—dijo.
«no tema, pues, que El está
con usted. Dios estará con usted esta noche,
y yo pensaré en usted también y oraré.

Hay unas palabras en un himno que dicen:
"toda mi confusión El ha aclarado,
El me comprende y me consuela.
le di mi pena, inquietud y tormento
me devolvió sosiego, amor y paz."
señor, ocurra lo que ocurra esta noche,
El mantedrá su alma en un remanso
de serenidad. para usted y para su familia
El volverá a traer sosiego, amor y paz.»
estreché fuerte la mano del abuelo
y entré en el ascensor.
la puerta se cerró tras de mí, inmediatamente.

un tiempo después de lo antes relatado,
tuve un accidente con el coche,
al ir al trabajo. el pequeño porsche naranja
que conducía quedó destrozado y no sé
cómo me pudieron sacar viva de allí dentro.
cuando aún estaba convaleciendo del magullamiento
general, heridas múltiples y erosiones, al cabo
de dos semanas, recibí un cheque
de la compañía de seguros, reembolsándome
el importe del coche, y por tanto,
poniendo a mi disposición el dinero para comprar otro.
decidí comprar otro porsche,
esta vez de color plata. el representante
con quien había hecho las dos operaciones
era judío y se llamaba Marty.
era joven y, al parecer, muy rico.
la agencia se hallaba cerca del edificio
de la compañía de seguros «prudencial»,
en el centro de boston.

aquellos días mi hermana había venido
a visitarme, y estábamos las dos dirigiéndonos
en coche hacia el centro de boston
para ir a recoger el coche, cuando me volví
hacia jan y le dije: «oye, es posible
que en toda su vida nadie le haya hablado a Marty
de Jesucristo como Salvador personal y Amigo.
y quizá nadie más lo haga si no lo hago yo.
y la verdad, he venido pensándolo
y esta noche pienso hacerlo cuando vayamos
a buscar el coche.»

Jan no sabía qué contestar. no le pareció
que fuera muy buena idea, es decir,
la ponía un poco nerviosa pensar cómo reaccionaría
Marty, que era un hombre culto y de mundo,

a una conversación sobre un tema tan personal.
«en todo caso —me dijo— nunca se sabe
contigo lo que vas a hacer. no me lo dices
hasta el último momento y ahora
vas a hablar de Jesús a Marty y no me habías
dicho nada. ¡tienes cada ocurrencia!
a veces, sin más, te pones a cantar ante la gente,
como hiciste en el aeropuerto una vez,
y otra vez en un restaurante.»
A mí me parecía que valía la pena hacerlo.
en todo caso, le dije:
«tú no tienes que decir nada; tú oras, y
nada más que orar.»

ya era oscuro cuando aparcamos delante
del enorme edificio de la representación.
al entrar nosotras salió marty a recibirnos
con los papeles en la mano y dijo:
«mire, ann, todo lo que tiene que hacer
es firmar aquí y aquí y se lleva el coche.
ésas son las llaves.»

estaba ya firmando, cuando Marty añadió,
señalando a otro joven que se había acercado:
«aquí tengo un amigo, Jay, que ha venido
de nueva york a verme, hablando con él
casi olvido lo suyo. Pero ya lo tenía todo preparado,
así que no tendrá que demorarse.»
Mientras Marty iba diciendo esto yo estaba
pensando por mi cuenta en la entrevista
que yo había planeado: «el amigo será
judío, también», me dije; esto complica las cosas:
«Jesús, ya lo oyes. esto me pone un poco nerviosa.
el hablar con los dos ya es más difícil.
no sé si la cosa irá bien.»
En todo caso era imposible hablar de Jesús
casi en la acera de la calle con el ruido
de los coches que pasaban a toda velocidad.

así que le dije:
«oiga, marty, ¿podríamos ir adentro un momento?
quisiera hacerle un par de preguntas
sobre el coche.»
«claro que sí —contestó Marty—.
tantas como quiera.»
fuimos todos adentro, en el pequeño despacho
y allí me inventé dos o tres preguntas
que no me interesaban para nada.
Marty las contestó y me dijo:
«bueno, si eso es todo...»
«marty —le dije—, no es todo. ¿podríamos
sentarnos un par de minutos? en realidad
yo quisiera hablar de otra cosa
muy distinta; pero tengo un poco
de miedo y no sé cómo empezar.»
«nada, nada —dijo marty—,
¿en qué puedo servirla?»
«bueno, marty, y también hablo
a su amigo jay. ya sé que la fe religiosa
es el asunto más personal que hay en la vida.
uno cree lo que decide que quiere creer.
nadie puede hacerle creer a uno lo que
no quiere. es una decisión personal.
y yo sé que ustedes dos son judíos.
en cuanto a mí, yo soy cristiana.
Jesucristo es el Señor de mi vida
y mi mejor amigo.
Me ha perdonado cuando otros no lo habrían hecho.
me recoge y me eleva cuando otros me dejarían
abandonada. creo que lo que quiero
es contarles mi historia, cuando,
siendo una niñita, mi padre acostumbraba a
pasar sus dedos por mi cabeza, enredándome
el pelo y despeinándome del todo,
y me decía: "ann, lo mejor de la vida
es la amistad de Jesús.
saber que El es la verdad y el verdadero amor."»

miré a los dos y vi que jay estaba desconcertado
por la emoción, conteniendo apenas las lágrimas.
marty estaba escuchando atentamente.
de pronto me paré y dije:
«marty, ¿tiene usted una palabra para
descubrir cuál es el estado de ánimo
en que se encuentra más a menudo?»
«bueno... —marty empezó, inseguro y tratando
de hacerse entender— ann, ¿cómo voy a ponerlo
en una palabra? para explicarlo se necesitan
bastantes más. por lo que está diciendo
veo que me gustaría hablar de muchas cosas
con usted. Si sólo puedo usar dos palabras
éstas serían probablemente: "temeroso y solitario."»
yo hice una pausa, para dar lugar a que siguiera
expresando sus sentimientos. viendo que callaba,
marty añadió:
«ann, usted va a reírse de mí.
marty es joven, rico, próspero,
con el mundo en la palma de la mano.
¿cómo puedo estar asustado y solo?
en el hogar donde nací lo importante
era hacer dinero. una vez lanzado
al mundo de los negocios estoy asustado.
nunca sé si voy a salir de cada escaramuza
en el lado de arriba o de abajo.
además, ann, de veras me siento solo,
completamente solo.»
en este momento, jay terció entre los dos, diciendo:
«¿puedo añadir algo por mi cuenta?
—parecía hacer un esfuerzo por contener
la emoción—. quiero decir que el modo
de hablar de usted me ha cogido completamente
por sorpresa. nunca he oído a nadie
expresar estas cosas. sin ser un hombre
depravado, he hecho en la vida muchas cosas
de las que no puedo sentirme orgulloso.
y eso de que Jesús pueda ser

un punto de apoyo y de contraste en la vida
es algo nuevo para mí. por otra parte,
he sido educado en un ambiente judío, aunque
no tengo ninguna convicción religiosa.
¿qué significa que Jesús puede andar conmigo?
¿qué puede significar Jesús en mi vida?»
durante bastante rato fui exponiéndoles
mis experiencias con Jesús y contestando
a sus preguntas. al fin les pregunté:
«¿quisieran oír la estrofa de un himno que conozco?»
tanto marty como jay asintieron;
jan me miró con ojos de reprobación
como diciendo: «¿por qué vas a destruir el efecto
que hasta ahora has logrado con tus cantos?»
me sonrojé un poco y me disculpé a los dos:
«no tengo muy buena voz, pero creo
que puedo cantarlo. jan me perdonará.»
y en voz queda les canté la estrofa:

«ven conmigo, Jesús, anda a mi lado,
y así, sigamos juntos el camino;
fácil y abrupto, empinado o llano,
lo mismo da, si Tú me das la mano.»

«marty, jay —continué—, Jesús nos pone
en los labios una canción nueva.
El hace de nuestras vidas algo valioso.
nos levanta de entre el bullicio
y la confusión. nos recoge cuando estamos
hechos añicos y vuelve a hacer
de nosotros vasos de alabanza.»

todos estábamos emocionados, supongo
que incluso jan. en este momento jay me dijo:
«ann, ¿por qué no ora por nosotros?,
¿no puede hacerlo?» y marty añadió:
«ya he olvidado lo que es orar.»
antes de poco estábamos todos de rodillas,

cogidos de las manos y en aquella habitación;
dos pisos por encima de la calle trepidante,
vertí mi corazón ante Dios,
orando por marty y jay, para que entregaran
sus vidas a Jesucristo.

terminada la oración nos despedimos
y jan y yo nos dirigimos hacia la puerta.
Jay vino hacia nosotras y me tendió
otra vez la mano. que yo estreché con la mía.

«ann, aún quiero decirle otra cosa.
¿sabe por qué vine a boston esta mañana?
ahora sí que lo sé y no es por lo que pensaba.
creo que sin saberlo vine a conocerla a usted.
Mi intento era entrar en la Escuela de Derecho
para estudiar leyes. me he dedicado
durante un tiempo a los negocios,
pero decidí cambiar de profesión.
esta mañana tuve una entrevista en la Escuela
para ver si me admitían,
pero no creo que lo hagan, porque fue catastrófica.
cuando me acuerdo de la entrevista me avergüenzo
de mí mismo. pero, por primera vez
en la vida creo ver algo claro en el futuro,
creo tener un objetivo, que nunca
lo había tenido. así que me siento optimista.
si no entro en la Escuela de Derecho,
será otra cosa que Dios tendrá dispuesta para mí.
y si entro, entonces estoy seguro de
que es Dios el que lo habrá hecho.»

al ir bajando los peldaños de la escalera
para llegar a la calle pensé: «objetivo en la vida.
esto es lo que Jesús nos da.
cuando pasamos a formar parte de Jesucristo,
apostamos nuestras vidas —nuestros sueños,
esperanzas y temores— en el hecho que creemos.
creemos que El vive. creemos en su verdad.
creemos que es amor. creemos en que rige
nuestro destino.»

entramos las dos en el nuevo porsche plateado
y nos bajamos las ventanas, para que entrara la brisa,
mientras nos deslizábamos por las calles
del centro de boston.
incliné un poco la cabeza hacia atrás
y empecé a cantar a pleno pulmón.

era una persona corriente, pero era hija de un Rey.
estaba entroncada con Jesucristo.
entre los dos habíamos contribuido
a cambiar en algo el mundo que me rodeaba,
porque Jesús es amor y El sabía
que había dos hombres en el corazón de boston
que se sentían acorralados, hombres con el alma
desolada, que necesitaban saber lo que era
verdadero amor. un puente había sido tendido,
les había podido mostrar el camino hacia Dios.
y lo más importante en el mundo es,
para el hombre, encontrar este camino.

me gusta la palabra imposible.
no soy una persona extraordinaria.
soy una chica joven con un corazón sencillo.
vivo en un mundo inmenso en el cual ando,
calle abajo, completamente desconocida.
subo a bordo de aviones,
y me pierdo entre las muchedumbres de pasajeros.
pero para Dios no hay imposibles.
¿sucumbir? ¡jamás! ¿cuál es mi objetivo,
mi sueño dorado? la victoria.
porque Dios y yo —unidos en amor—
no aflojaremos hasta cambiar el mundo.

¡observe,
espere,
y verá
que podemos!

Otros libros de Editorial CLIE

EL HOMBRE: SU GRANDEZA Y SU MISERIA. Por **Francisco Lacueva**

Tomo III del Curso de Formación Teológica Evangélica. Obra profunda, clara y exhaustiva como todas las de este famoso autor ex-canónigo y ex-profesor del Seminario de Tarazona, Zaragoza.

COMO MANTENER EL EQUILIBRIO EN UN MUNDO DE TENSIONES. Por **Richard LeTourneau**

El hijo del famoso industrial cristiano aborda un tema de máxima actualidad e interés en nuestro mundo, mostrándonos cómo Dios puede guiarnos y hacernos libres en mitad de las tensiones de la vida moderna.

MEDITACION TRASCENDENTAL.

Por **Gordon R. Lewis**

Un bien documentado volumen, demostrando que la MT y los ejercicios Yoga no son sino una disimulada entrega a la filosofía panteísta oriental y un repudio de los principios esenciales de la fe cristiana.

AMOR AHORA por **Peter E. Gillquist**

Una ayuda a los padres para soportar los ataques de los hijos al cristianismo tradicionalista del "No vayas, no digas, no hagas". Un libro que revela la realidad del perdón divino y sus efectos en la vida del autor. Una bocanada de aire fresco en la escena del cristianismo actual, enrarecida por la nube de tradicionalismo que la nueva generación se niega a aceptar.

SI YO FUERA . . . por **Fritz Ridenour**

Para muchos el Antiguo Testamento no es más que un libro incomprensible y aburrido. Pero ¿lo es en realidad? ¿No será que no hemos descubierto la forma de aplicar a nuestras vidas el ejemplo y las enseñanzas que contiene? El autor, con un lenguaje de hoy auxiliado con cientos de dibujos, nos invita a participar en un juego. El juego de "Si yo fuera...", y a preguntarnos: ¿Cómo actuaría yo si estuviera en el lugar de Abraham, Moisés, Josué y tantos otros grandes personajes del Antiguo Testamento?

¿DIOS ES MUY GRANDE? por **Dave Hillis**

Para los niños, Dios es un misterio. Algunas veces los padres se ven en apuros tratando de satisfacer la curiosidad infantil acerca de Dios, y muchas veces les hemos visto pretendiendo localizar, infructuosamente, en su Biblia el pasaje adecuado. Este libro, profusamente ilustrado y dentro de un ambiente infantil, enlaza los versículos de la Biblia que mejor encajan con las preguntas más frecuentes que los niños suelen hacer, lo que le convierte en un valioso auxiliar para padres y maestros.

ROJO - VERDE - VIOLETA Por **David Wilkerson**

Una visión psicodélica de Dios

El autor de «La cruz y el puñal» nos enfrenta en este libro con los problemas de la juventud actual y nos muestra cómo Dios tiene un mensaje para esta generación de «fugitivos».

TENER Y RETENER Por **Jill Renich**

Una charla de corazón a corazón entre la autora y las esposas de nuestro mundo de hoy. Abre una nueva visión a las mujeres cristianas de cómo son y cómo deben ser tratados sus maridos y ofrece un sinfín de soluciones prácticas a los pequeños y grandes problemas de la vida matrimonial.

¡DEJAD DE APRETARME EL CUELLO! Por **David Wilkerson**

El conocido autor de «La cruz y el puñal» nos habla en este libro del enfrentamiento entre las tendencias conservadoras en algunos sectores de la iglesia y las innovaciones que pretenden introducir los jóvenes.

SOLICITE ESTOS LIBROS DE SU LIBRERIA PREFERIDA EN SU PAIS.

Si su librero no los tiene, indíquele que puede solicitarlos a

UNILIT/MIAMI

1360 NW. 88th Avenue
MIAMI, Florida, 33172

Ann Kiemel,
una de las autoras más famosas del momento en los Estados Unidos, nos ofrece otra de sus obras insuperables, diciéndonos:

"ME GUSTA LA PALABRA I M P O S I B L E porque, pese a ser una mujer normal y corriente, soy capaz de hacer cosas que pueden transformar al mundo entero. Me gusta la palabra imposible porque para mí, en Cristo ¡todo es posible!"